

DESARROLLO HUMANO Y GLOBALIZACION



CHILE

SECRETARIA DE
COMUNICACION
Y CULTURA
S E C C

MINISTERIO SECRETARIA
GENERAL DE GOBIERNO



PROUD

6
9
9
1

NUMERO 2

TEMAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE

DESARROLLO HUMANO Y GLOBALIZACION




SECRETARIA DE
COMUNICACION
Y CULTURA
S E C C
MINISTERIO SECRETARIA
GENERAL DE GOBIERNO



pnud

1 9 9 9

NUMERO 2




5 *Discurso de S.E. el Presidente de la República Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en la ceremonia de presentación del informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1999.*

17 *Discurso Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD Srta. Elena Martínez en la presentación para América Latina y el Caribe del Informe Mundial de Desarrollo Humano 1999.*

27 *Discurso Secretario Ejecutivo de la CEPAL La Agenda Incompleta Sr. José Antonio Ocampo, en la presentación en América Latina del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 1999.*

33 *Sinópsis del Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 1999 "La Mundialización con Rostro Humano".*

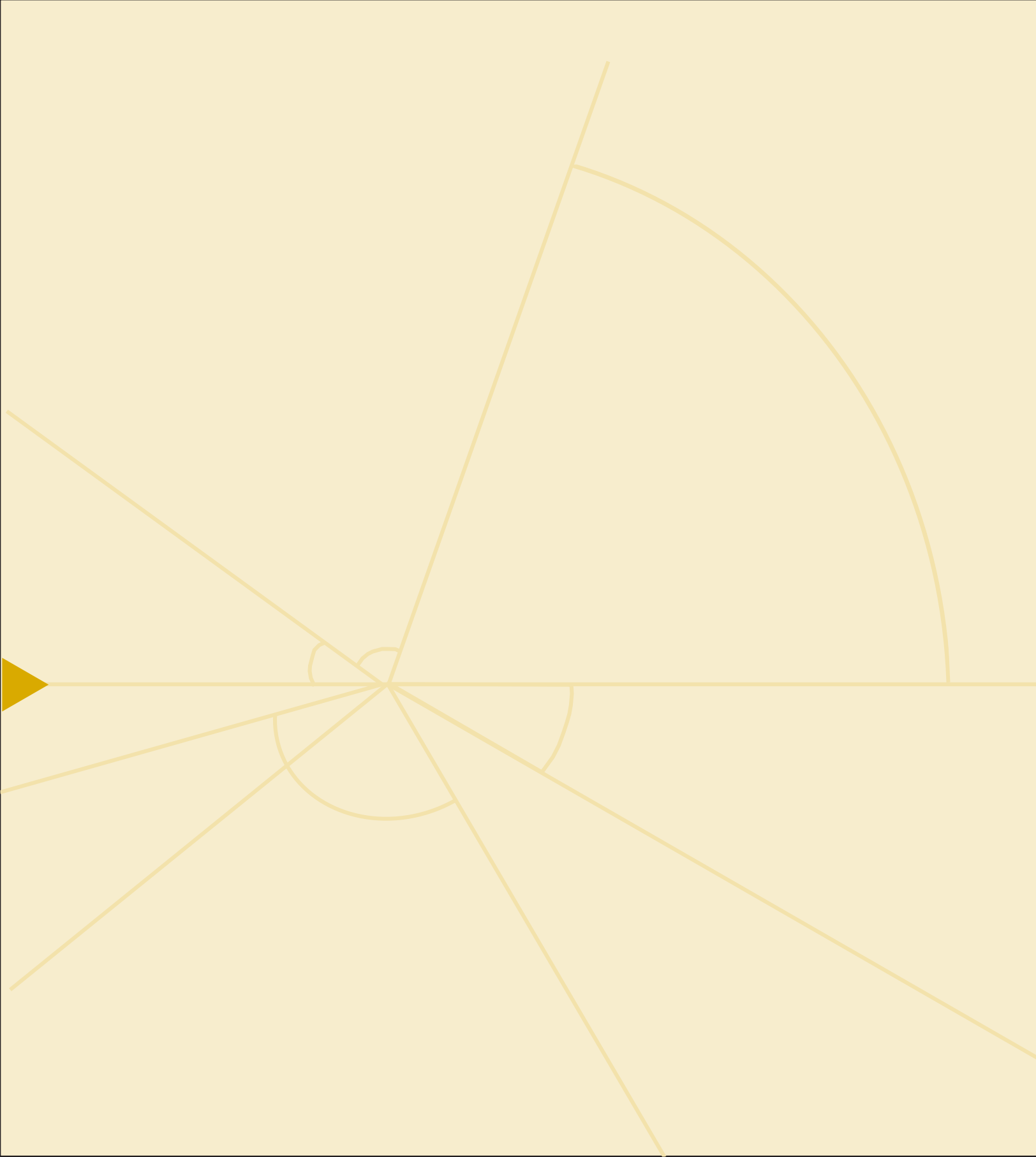


El día 12 de julio, con la participación del presidente de la república se realizó en el Palacio de la Moneda la presentación para América Latina y el Caribe del Informe Mundial de Desarrollo Humano 1999.

Desde principios de la década, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se ha abocado a la tarea de servir a los países miembros mediante la elaboración de Informes de Desarrollo Humano. En ellos se diagnostica el grado en que los procesos de desarrollo de los distintos países contribuyen a ampliar las oportunidades de las personas y a hacerlas sujetos y conductores de los mismos. A través de estos estudios el PNUD pretende aportar ideas e información empírica que sirvan de estímulo para un debate intelectual y político lo más amplio posible, acerca de los desafíos actuales de la sociedad mundial.

En esta oportunidad el Informe sobre Desarrollo Humano Mundial 1999 analiza en forma especial el tema de la globalización, proceso que impacta las distintas esferas de la vida de las personas abriéndole al mismo tiempo nuevas oportunidades y nuevas fuentes de incertidumbre.

Como una forma de contribuir a la difusión de los contenidos de dicho Informe y de la manera en que Chile asume los desafíos que en él se plantean, el PNUD en colaboración con la Secretaría General de Gobierno, entrega el segundo documento de la serie "Temas de Desarrollo Humano sustentable". Este recopila los discursos pronunciados en el acto del día 12 de Julio por Su Excelencia el Presidente de la República de Chile, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle; la señorita Elena Martínez, Directora Regional para América Latina y el Caribe del PNUD; y el señor José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



DISCURSO S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Discurso de S.E. el Presidente de

la República, Don Eduardo Frei

Ruiz-Tagle, en la Ceremonia de

Presentación del "Informe Mundial

sobre Desarrollo Humano" de 1999,

"La Globalización con Rostro Humano"

Palacio de la Moneda

Santiago, 12 de Julio de 1999

Amigas y amigos:

Han transcurrido diez años desde que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo presentara el Primer Informe Mundial de Desarrollo Humano. El conjunto de Informes que ha venido entregando desde entonces constituye un aporte significativo para la reflexión acerca de los cambios de nuestra época. Ellos se sustentan en la constatación de que los procesos de desarrollo tienen que ver, esencialmente, con las personas, y que consecuentemente no pueden ser entendidos a cabalidad sin una aproximación multidimensional.

De este modo, la comunidad internacional ha podido disponer en el último decenio de aproximaciones más complejas a su propia realidad que la que ofrecía el índice de Producto Interno Bruto. Sucesivamente, la atención del Informe se centró en temas específicos como la Participación Popular (1993), Nuevas Dimensiones de la Seguridad Humana (1994), Género y Desarrollo Humano (1995), Desarrollo Humano para Erradicar la Pobreza (1997), Consumo para el Desarrollo Humano (1998), en este caso, Globalización con Rostro Humano.

El que Chile sea sede para la presentación de este nuevo Informe Mundial para América Latina y en Caribe constituye un privilegio y una ocasión

especial, que deseo agradecer públicamente a Naciones Unidas y, particularmente, al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en la persona de su Directora Regional Sra. Elena Martínez.

Informe "Globalización con Rostro Humano"

Las palabras de la Sra. Martínez han transmitido con extrema claridad los aspectos centrales del Informe 1999, y destacado la importancia de sus constataciones respecto del proceso de globalización que compromete al conjunto de la Humanidad. Podemos constatar que el mismo Informe refleja y dinamiza la búsqueda de una globalización con rostro humano, por una comunidad internacional capaz de mirarse a sí misma para dar una orientación, un sentido, a procesos que de otro modo son percibidos como amenazas o peligros para la integración de las sociedades.

La especificidad de la experiencia chilena

Ante el cuadro de desafíos y contrastes que emana de un Informe tan serio y riguroso como este, los responsables de cuidar la marcha de los países tenemos la oportunidad y el deber de reflexionar sobre sus resultados. Aprovecharé en esta ocasión de abordar la constatación de que Chile destaca como país que ha podido incorporarse vigorosamente a la globalización económica, en democracia y asegurando

niveles crecientes de integración social.

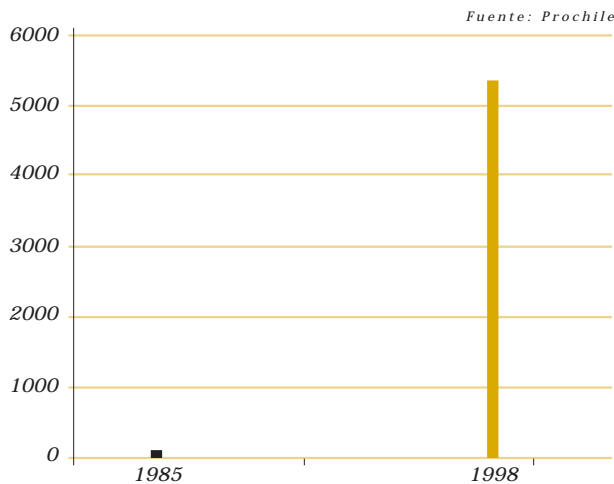
Con el propósito de exponer en forma más didáctica los datos que corroboran esta afirmación, proyectaremos algunas transparencias que harán más sencilla la lectura de cifras y las comparaciones.

Inserción en el mundo

Chile es parte del grupo de países que se ha incorporado con fuerza al mundo y a la economía mundial.

Recordemos algunas cifras que, por conocidas, se olvidan.

INVERSION EXTERNA (Millones de Dólares)

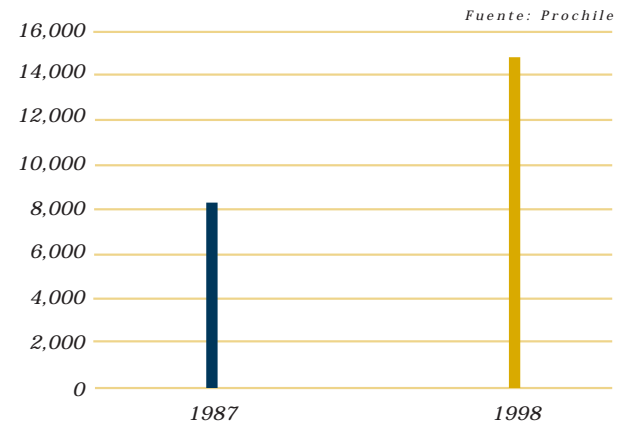


En 1997, año de referencia para el Informe, el país figuraba entre los primeros 20 receptores de inversión extranjera, dentro de los países en vías de desarrollo y de economías en transición. Mientras en 1985 la inversión externa neta fue de 144 millones

de dólares, en 1998 dicho monto había aumentado a 5.998 millones, es decir, más de 40 veces. De acuerdo a este último Informe, somos la séptima nación receptora de Inversión Extranjera Directa del mundo, y la segunda después de Singapur, si medimos el peso de dicha inversión respecto del Producto Interno Bruto.

Las cifras del año 99 no solamente confirman lo anterior, sino que las proyecciones de lo que ha transcurrido hasta hoy revelan que va a ser mayor, en medio de la crisis internacional.

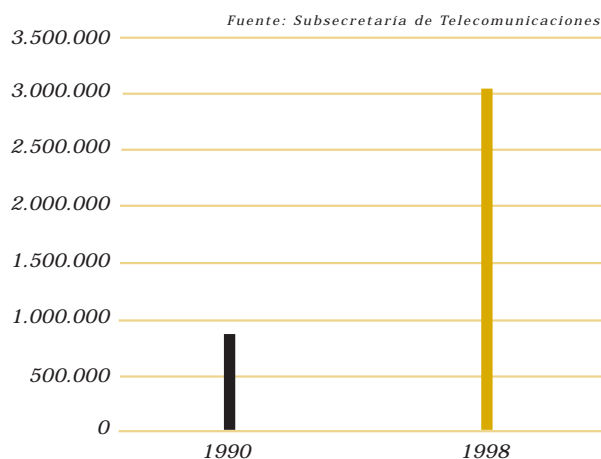
EXPORTACIONES (Millones de Dólares)



También en 1997, Chile exportaba bienes y productos que alcanzaban el 27% del PIB, habiendo más que duplicado respecto de 1985 la participación de manufacturas en los bienes exportados. Nuestras exportaciones en 1990 ascendieron a 8.373 millones de dólares (FOB) y el año pasado, cuando ya se hicieron sentir los efectos de la crisis internacional, fueron de 14.895 millones. En el mismo período logramos ampliar

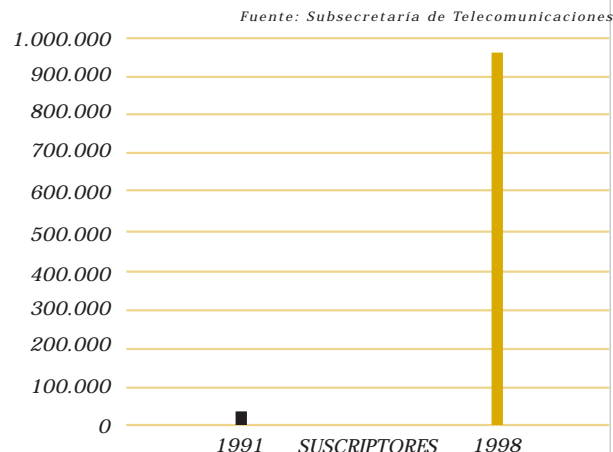
de cerca de 2.300 a más de 3.828 los productos exportados, disminuyendo además la participación del cobre en las exportaciones de un 45,5% a un 36,7%.

TELEFONOS (Número de Líneas Telefónicas)



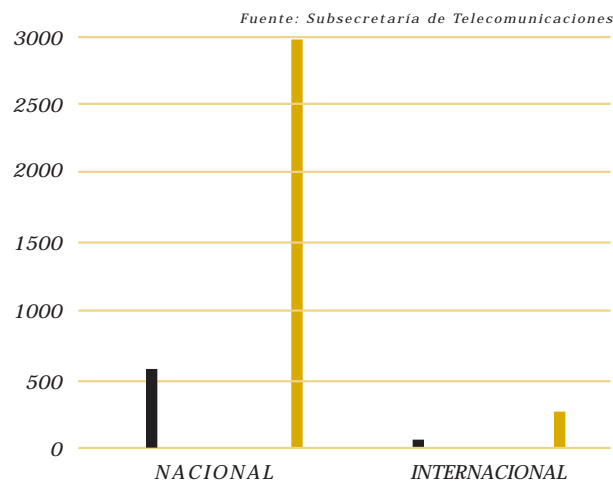
Pero la integración al mundo es también establecer comunicación. En los últimos nueve años hemos experimentado un crecimiento sin precedentes de nuestro sistema de telecomunicaciones. En primer lugar, pasamos de 864.155 líneas telefónicas en 1990 a 3.046.217 el año pasado, con lo que Chile pasó de tener 6,5 líneas por cada cien habitantes, a 20,4 líneas por los mismos cien habitantes. Eso significa que el 70 u 80 por ciento de todos los hogares de Chile hoy día tiene una línea telefónica.

TELEFONOS MOVILES



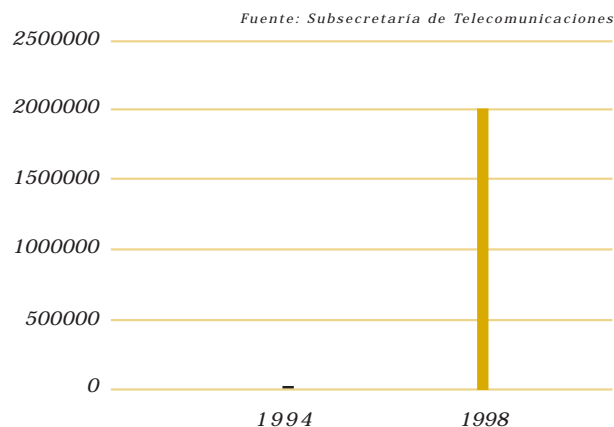
Entre 1991 y 1998 saltamos de 36.136 suscriptores de teléfonos móviles a 964.212. Ello significó pasar de una tasa de penetración de 0,27 suscriptores por cada cien habitantes a 6,46 el año pasado.

TRAFICO ANUAL DE LARGA DISTANCIA, NACIONAL E INTERNACIONAL (Millones de Minutos)



Si observamos el tiempo total anual de comunicaciones telefónicas de larga distancia, constatamos aumentos significativos tanto en lo que dice relación con las llamadas nacionales como con las internacionales. En 1990 se alcanzó un tráfico anual acumulado de 570 millones de minutos, en larga distancia nacional, y de 46 millones de minutos en larga distancia internacional. Las estimaciones para 1998 indican que prácticamente llegamos a los 3 mil millones de minutos en el tráfico nacional, y a 259 millones de minutos en internacional.

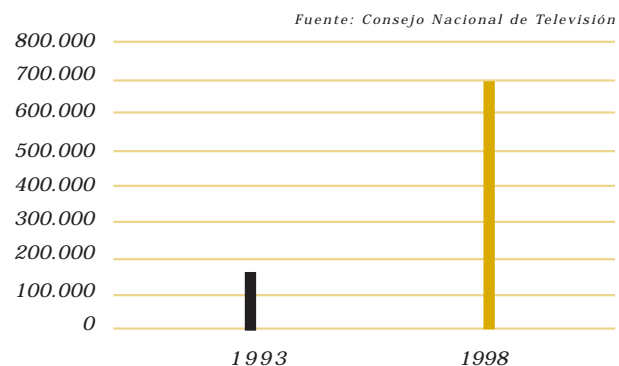
PROGRAMAS DE TELEFONIA RURAL (Número de Habitantes Beneficiados)



Esta enorme transformación en la inserción de Chile en las redes mundiales de comunicación ha tenido un reflejo en el esfuerzo que hemos hecho en este tiempo para incorporar a los chilenos de sectores rurales apartados a los beneficios de las nuevas tecnologías de la información. Entre 1995 y 1998

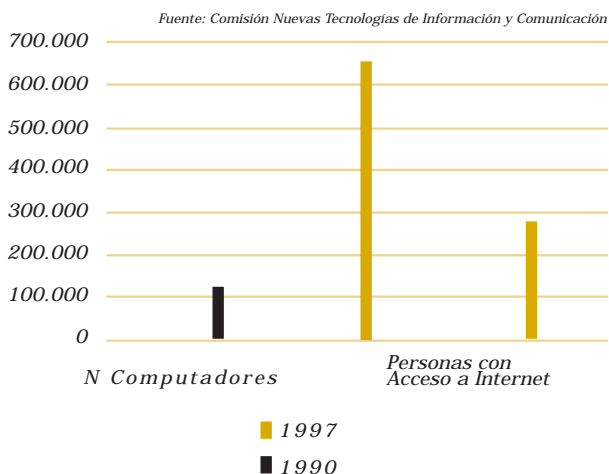
hemos adjudicado proyectos que han incorporado a más de dos millones de chilenos en 5.362 localidades a la telefonía. Estamos poniendo los beneficios de la modernidad al servicio de todos esos compatriotas que, de otra forma, se verían postergados y castigados con el aislamiento y la marginación.

CABLE (Número Abonados)



En 1993, primer año en el cual existe un registro estadístico sobre la televisión por cable en Chile, estaba suscrito un total de 156 mil hogares. En 1998 ya se había alcanzado la cifra de 701 mil abonados.

NUMERO DE COMPUTADORES Y ACCESO A INTERNET



Entre 1990 y 1997 pasamos de un stock de 130 mil computadores a 653 mil, y en el año pasado ya se estimaba que 280 mil personas tenían acceso a Internet a través de la línea telefónica o desde empresas e instituciones públicas. Una reciente encuesta entre empresas reveló que un 82 por ciento dispone de computadores, un 57 por ciento de las cuales está conectada a Internet. En 1998 casi cien mil empresas realizaron declaraciones juradas de renta vía Internet; este año dicha cifra ascendió a 130 mil. Esta realidad ofrece una oportunidad evidente para que en un plazo de pocos años las empresas chilenas, sobre todo las micro y pequeñas empresas, tengan acceso oportuno a la información pública relevante, paguen impuestos y hagan sus cotizaciones en forma electrónica y estén incorporadas al comercio electrónico.

Podría seguir examinando cuadros de este

tipo, como por ejemplo, al hablar de Internet decir que este año 6.500 escuelas, dos tercios de todas las existentes en Chile, van a estar conectadas a Internet. Podría decir que cuando asumí no más allá del 30 al 35% de todas las localidades rurales tenía electrificación, hoy día estamos superando el 75%. Una región como La Araucanía tenía 20% de electrificación rural; al término de mi mandato va a superar el 80%.

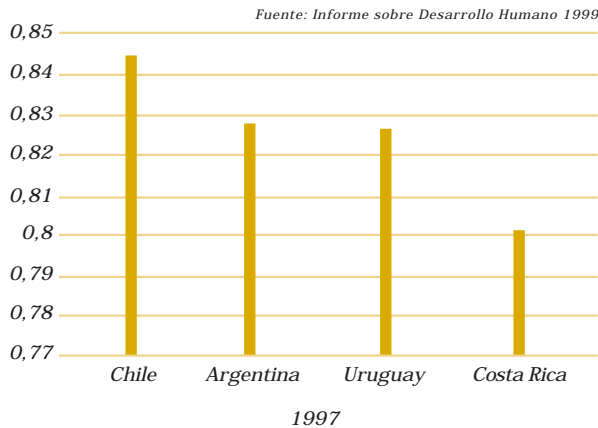
Chile en el Índice de Desarrollo Humano

Junto con incorporarnos como país a los procesos de globalización, los chilenos hemos hecho un gran esfuerzo de integración, en la perspectiva de que el desarrollo tiene en las personas, hombres y mujeres, su sustento básico y propósito fundamental. Eso se refleja en el camino de los últimos años. La globalización, la competitividad en un mercado agresivo a nivel mundial, es una oportunidad para los países. Pero si no hay un esfuerzo sostenido de los estados y de la sociedad civil por domesticarla, puede traer inequidad y exclusión, como lo demuestra este Informe del PNUD. Por ello es fundamental tener políticas públicas decididas y orientadas a la integración social.

Nuestra opción ha sido por la democracia, y por poner como medida de nuestro éxito la forma cómo las personas se benefician de la prosperidad económica, haciendo de ellas sujetos activos y no receptores pasivos del progreso. Esta es la clave de un auténtico desarrollo humano.

Al centrarse en la acumulación de capacidades humanas, el Índice de Desarrollo Humano nos permite tener una visión de los logros permanentes o acumulados del país, más allá de las situaciones coyunturales como la que hemos experimentado con ocasión de la crisis financiera internacional. El desarrollo humano, que en Chile se ha construido con el esfuerzo de generaciones, constituye nuestro potencial y motor del desarrollo que la crisis no nos va a quitar. Más aún, ello es la base para salir de las crisis externas, y así lo está demostrando el país.

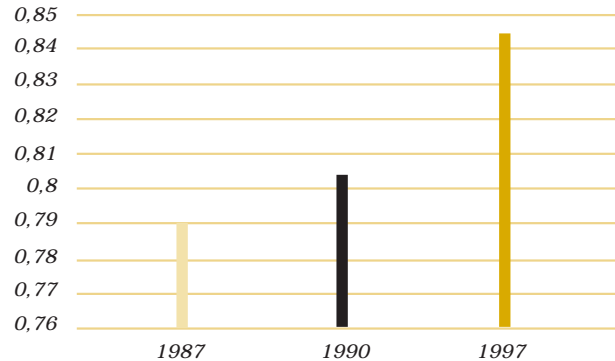
INDICE DE DESARROLLO HUMANO



En la última década, Chile ha alcanzado un rango de primer nivel en su desarrollo humano, destacando por ello entre los países de la región. Nos encontramos entre los cuatro países latinoamericanos considerados de alto desarrollo humano (superior a 0,800).

NIVEL DE DESARROLLO HUMANO (Chile)

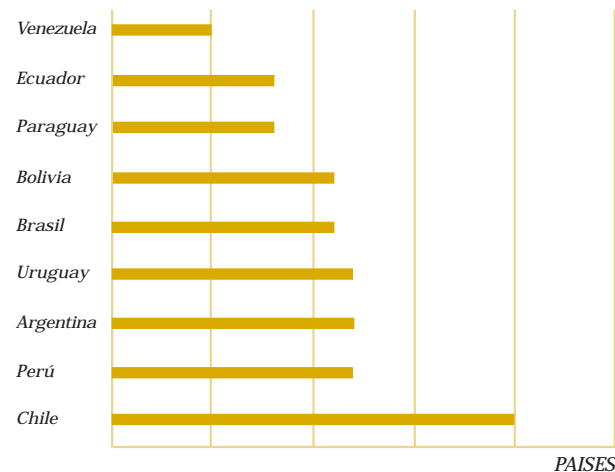
Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1999



Entre 1987 y 1997, el país redujo en un 26% su distancia respecto de la meta ideal de Desarrollo Humano. La velocidad que adquiere esta reducción a partir de 1990 es la que explica el significativo avance del período. Es en los últimos tres años que Chile pasó a ser el país con más alto nivel de desarrollo humano en la región.

REDUCCION DE DISTANCIA IDH RESPECTO DE LA META IDEAL 1990-1997

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano 1999

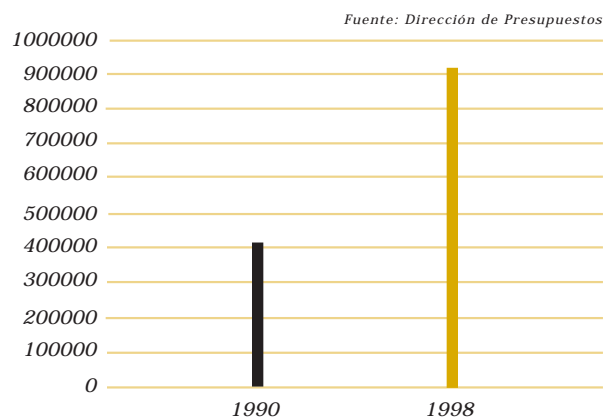


De hecho, desde 1990 el conjunto de países latinoamericanos logramos avanzar en esta tarea. Sin embargo, Chile muestra los logros más significativos entre los países considerados, al acortar un 20% en sólo siete años la distancia hacia el pleno desarrollo humano.

Este avance ha sido producto de una opción prioritaria por el desarrollo humano. Decidimos que debíamos optar por crecer, y que ese crecimiento debíamos hacerlo con equidad y con la gente. Por ello tomamos la determinación de que el gasto público reflejara nuestra voluntad de mejorar las capacidades de nuestros compatriotas, ofreciéndoles una educación con alta cobertura y de calidad. De la misma manera, hemos mejorado la salud pública, que es aquella a la que accede la gran mayoría de los chilenos. Hemos incrementado la construcción de viviendas como nunca en la historia de Chile, ampliando el espacio e incorporando normas de calidad. En fin, hemos garantizado condiciones sociales significativamente mejores que las existentes al comienzo de este decenio.

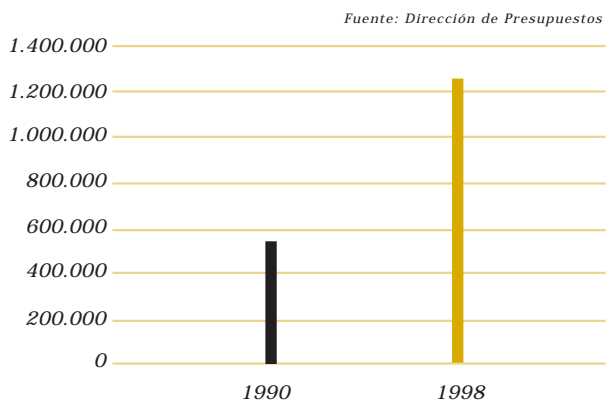
Entre 1990 y 1998 aumentamos decididamente los recursos destinados a la inversión social, en salud, vivienda, previsión, educación, programas de empleo y otros. Consideremos la trayectoria ascendente del gasto solamente en los sectores salud y educación.

INVERSION EN SALUD *(En Millones de pesos de 1998)*



En 1990 el gasto del gobierno central en salud fue (en moneda de 1998) de 415 mil millones de pesos; el año pasado, dicho gasto ya llegaba a los 917 mil millones.

INVERSION EN EDUCACION *(En Millones de pesos de 1998)*

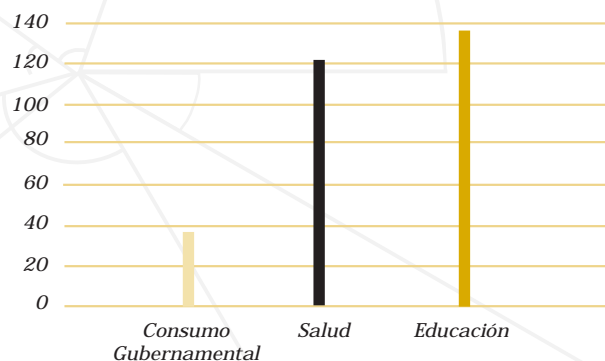


Nuestro gasto en educación a comienzos de la década fue (también en moneda de 1998) de 530 mil millones de pesos; hace un año ese gasto llegó a 1.252 millones, la cifra más alta que ha conocido

la historia de este país en materia de gasto educacional. Pero también lo hemos hecho con eficiencia y con eficacia.

AUMENTO EN TRES AREAS DEL GASTO PUBLICO 1990-1998 (Porcentaje)

Fuente: Dirección de Presupuestos



En síntesis, en estos años dimos un fuerte impulso al gasto social en áreas fundamentales para el bienestar de los chilenos. El incremento del consumo gubernamental fue notoriamente inferior a los gastos en salud y educación y, al mismo tiempo, no hemos aumentado proporcionalmente el gasto.

Los resultados de este esfuerzo están a la vista, y los revela el Informe que hoy entrega el PNUD a la opinión pública en todo el mundo. En 1987, nuestro país mostraba una esperanza de vida al nacer de 72,7 años. Diez años después alcanzamos los 75 años. El alfabetismo, que era de 94,1 por ciento en 1990, subió a 95,2 por ciento en 1997. En términos de ingresos, el PIB per cápita de Chile era en 1990 de 2.100 dólares; hoy bordea los 5.000 dólares. Estoy

hablando de cifras nominales. Si ponemos las cifras de poder de compra real, de acuerdo al último informe del Banco Mundial, el PIB real per cápita era 8 mil dólares en Chile al inicio de la década, y en 1997 superamos los 12.700 dólares.

Pero nuestra tarea no ha sido solamente la de generar mayor gasto o procurar bienes y servicios específicos para las personas. Hemos buscado concebir políticas públicas que reconozcan la dignidad y la responsabilidad de los chilenos, que comprometen su esfuerzo y su participación para solucionar sus problemas. Estamos promoviendo una ciudadanía activa, capaz de exigir porque ella está accediendo a beneficios legítimamente ganados, y no a una dádiva que no genera derechos.

En diferentes programas y con la tenacidad y empeño de muchos de nuestros servidores públicos, nos hemos preocupado de hacer real la idea de la participación popular, que no es otra cosa que acompañar a las personas y a sus organizaciones en su esfuerzo por elevar su calidad de vida y vencer la pobreza. Hemos aprendido que cuando se hace efectiva, la participación es condición de eficacia y eficiencia de nuestras políticas.

Podríamos recordar acá muchos ejemplos, pero baste considerar el inmenso esfuerzo que en el período de esta administración se ha hecho para pavimentar calles de barrios y comunas a lo largo de todo Chile. El Programa de Pavimentos Participativos no solamente ha pavimentado una extensión que ya

llega a 2 mil kilómetros, sino que lo ha hecho contando con el empuje, la preocupación y la responsabilidad de cientos de miles de modestos pobladores urbanos y rurales.

Lo mismo podríamos decir respecto de diversos Programas, como el del Fondo para la prevención, el tratamiento y la rehabilitación del consumo de drogas, o el de infraestructura portuaria para la pesca artesanal, también el Fondo de Desarrollo Empresarial destinado al sector agrícola, o el mismo Chile Barrio, y tantos otros. Como lo he dicho, estamos convencidos que las personas son sujetos, y que las políticas públicas deben estimular su organización y su trabajo conjunto.

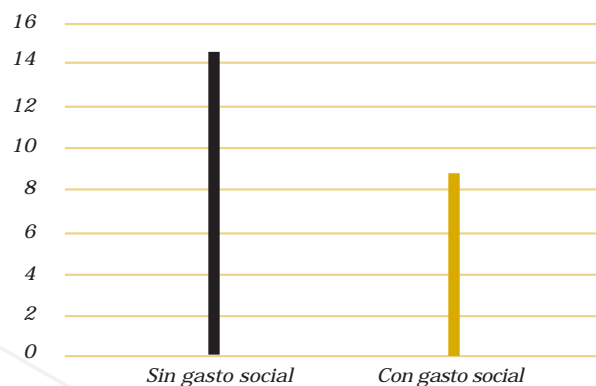
Desafíos pendientes

Estas realizaciones tienen, por cierto, naturales limitaciones. Aún nos falta cubrir el 15% del camino para llegar al nivel óptimo de desarrollo humano.

Tenemos que redoblar nuestra dedicación para seguir avanzando en la erradicación de la pobreza, asegurando a todos los chilenos una calidad de vida digna y con oportunidades. Pese a que hemos avanzado en incorporar a los más pobres a condiciones dignas de existencia, aún tenemos tres millones de chilenos que son pobres.

DIFERENCIA DE INGRESOS ENTRE EL PRIMER Y EL QUINTO QUINTIL CON Y SIN GASTO SOCIAL (1996)

Fuente: MIDEPLAN



Las diferencias de ingresos entre el 20% de las personas con mayores ingresos y el 20% de quienes tienen más bajos ingresos siguen siendo agudas. Se calculó dicha distancia para 1996 en 14,6 veces, pero ella se reduce significativamente si se considera el gasto social, lo que disminuye la diferencia a 8,8 veces. estoy hablando no solamente de los subsidios monetarios, sino que de toda la inversión social que va directamente a las personas.

Tenemos aún un largo camino por recorrer para conseguir la igualdad de oportunidades políticas y económicas para las mujeres. Tenemos que seguir abriendo mayores posibilidades para que ellas puedan acceder a trabajos como técnicos y profesionales, como administradoras o gerentes, y a responsabilidades como alcaldes, concejales o parlamentarias. Y de manera especial, tenemos que asegurar

una profunda transformación cultural que nos haga acoger y respetar las diferencias, entre sexos, entre generaciones, entre personas de etnias, religiones o tradiciones diversas.

Las tareas del Desarrollo Humano para el siglo XXI

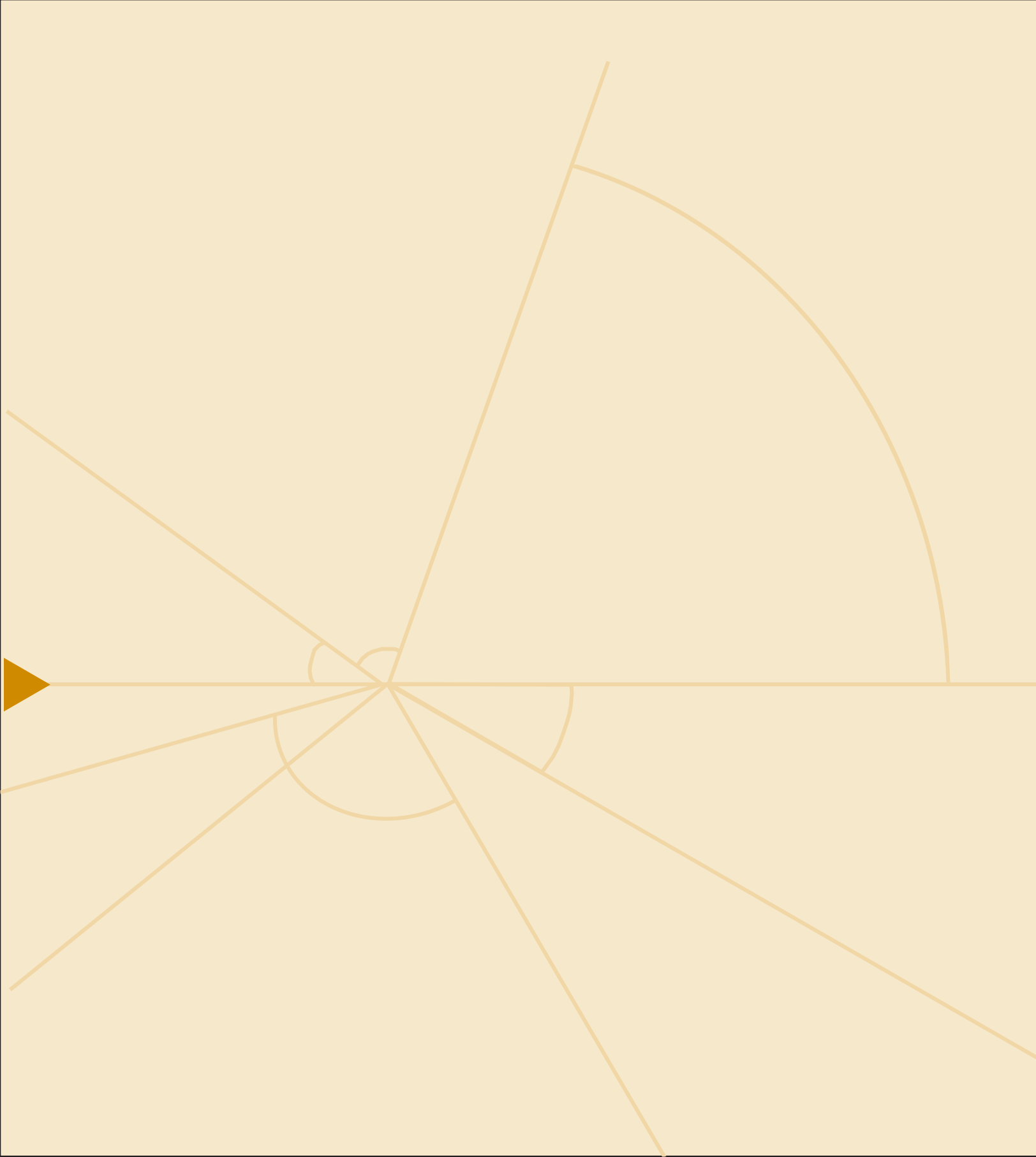
Es por ello que el Informe que hoy hace público el PNUD entrega una aproximación extraordinariamente valiosa a nuestras tareas futuras. No puedo terminar estas palabras sin reiterar los agradecimientos del pueblo y del Gobierno de Chile a Naciones Unidas, y a su Programa para el Desarrollo, por este aporte tan relevante para fijar una mirada serena y objetiva sobre los aspectos más permanentes de la realidad de nuestro país.

Nuestro desarrollo humano también exige que en cada una de las naciones de América Latina aumentemos nuestra capacidad de articular los procesos de inserción en la mundialización sobre la base de políticas que lleven a fortalecer la integración social de nuestros pueblos. Tenemos, además, que seguir coordinando nuestros esfuerzos para tener una presencia sólida y ser escuchados en el escenario internacional, y para fijar sólidamente las condiciones que nos permitan no solamente asegurar el crecimiento sostenido y equitativo que necesitan nuestros países, sino además ir madurando hacia etapas más ambiciosas

de nuestra integración. Ese es el camino para que una verdadera comunidad latinoamericana sea responsable y sujeto de su futuro, no espectadora marginal de nuestro desarrollo en un mundo globalizado. Para eso hemos estado trabajando en estos años.

Quiero reiterar mi agradecimiento a Naciones Unidas por este Informe. Hemos trabajado fuertemente en los procesos de integración, en estos años hemos llegado a ser socios de Mercosur, tenemos acuerdos comerciales con todos los países de América Latina, acuerdos de última generación, por ejemplo, con México y Canadá. Estamos realmente integrados al mundo y a las cifras mostradas aquí, de Naciones Unidas, que no se pueden por ningún motivo discutir, demuestran lo que el país ha cambiado en estos 10 años. Somos el doble de lo que éramos a comienzos de la década y hemos reducido drásticamente nuestros niveles de pobreza. Con eso no estoy diciendo que tengamos resueltos nuestros problemas, pero hay un camino, hay una ruta que tenemos que seguir firmemente en los próximos años para consolidarnos. Las coyunturas son difíciles y las hemos enfrentado, pero estas cifras demuestran que estamos en condiciones para reactivarnos fuertemente en los próximos años y desplegar el potencial de crecimiento que tiene nuestro país.

Muchas gracias



DISCURSO DIRECTORA REGIONAL PNUD

Srta. Elena Martinez

Discurso de la señorita Elena

Martinez, Directora Regional para

América Latina y el Caribe del PNUD,

en la Ceremonia de Presentación


del "Informe Mundial sobre

Desarrollo Humano" de 1999, "La

Globalización con Rostro Humano"

Palacio de la Moneda

Santiago, 12 de Julio de 1999



Antes que nada, deseo expresar mis agradecimientos al Señor Presidente Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle por la oportunidad que nos ha otorgado de presentar en la casa de los Presidentes de Chile el décimo Informe Mundial de Desarrollo Humano Sustentable 1999. Esta presentación, del último Informe del Siglo XX, sobre Globalización y Desarrollo Humano, se hace desde aquí para toda América Latina y el Caribe. La pregunta obvia que Uds. podrán hacerse es ¿por qué le solicitamos al Presidente Frei distraer su atención y darnos esta oportunidad de entregar en Santiago de Chile este Informe 1999? La respuesta es sencilla. Primero porque siempre el PNUD ha encontrado recepción y acogida a sus labores en el Presidente y sus colaboradores. Y segundo, porque Chile es quizás el primer país que se integra a la actual corriente de la mundialización y, al mismo tiempo, ha intentado en democracia hacer un esfuerzo sistemático y sostenido de integración social, cuando muchas veces la globalización provoca exclusión o nuevas fuentes de fragmentación. De los éxitos y desafíos que se presentan para Chile, como para otros países de la región, debemos aprender y debemos compartir. Sus

desafíos y sus éxitos, como los de otros países, queremos poner en común para ayudarnos a estar en este proceso apasionante y, al mismo tiempo, desafiante como es la globalización.

El concepto de Desarrollo Humano y el Índice 1999 en América Latina y el Caribe

En 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo logró concretizar un objetivo largamente buscado por Naciones Unidas y por los promotores del desarrollo inspirados en la tradición del humanismo: concebir el progreso de las naciones más por su contribución a la realización concreta e integral de las personas que solamente por el grado de crecimiento de sus economías y de sus cuentas monetarias. El origen del concepto de Desarrollo Humano y de los informes inspirados en él, que desde esa fecha el PNUD ofrece anualmente a los lectores del mundo, está íntimamente ligado al mandato central de Naciones Unidas: los derechos humanos. Es decir, el hombre y la mujer tienen una dignidad que los hacen ser el sujeto de la vida social y el beneficiario del desarrollo.

La calurosa acogida, el notable impacto de

esos Informes y el grado en que el enfoque del Desarrollo Humano ha comenzado a modificar la discusión sobre el desarrollo, nos muestran que poner a las personas concretas en el centro de toda reflexión y acción, responde a una necesidad urgente de nuestras sociedades y a una aspiración profunda de la gente sobre todo en un mundo globalizado y mercantilizado. El positivo impacto de nuestro trabajo ratifica la vigencia de nuestra misión, pero al mismo tiempo nos compromete a un trabajo cada vez más profundo, responsable y creativo.

Como Uds. saben el Desarrollo Humano es el proceso que amplía las oportunidades y capacidades de la gente para realizarse individual y socialmente en sus vidas concretas. En el Informe de Desarrollo Humano que el PNUD presenta cada año este concepto se traduce en el Índice de Desarrollo Humano. El incorpora factores como la esperanza de vida, el grado de alfabetización y el ingreso traducido en poder adquisitivo. Es obvio que no podría reducirse a un simple número una realidad tan compleja como es el desarrollo visto desde las necesidades integrales del ser humano. Pero esa medida es un aporte significativo y una referencia necesaria. El Informe contiene además una gran riqueza de análisis, informaciones y mediciones complementarias que contribuyen a dar una imagen

integrada del Desarrollo Humano de los países. En particular, se destacan los índices que describen la situación de la mujer y los logros y capacidades de los países en la lucha contra la pobreza.

En el curso de la preparación de este Informe se han hecho algunas modificaciones metodológicas que es necesario prevenir ya que no es comparable el Índice del Informe 1998 con el actual. Deseo dar el ejemplo de Chile. Según el método de 1998, ese año Chile presentaba 0.893 puntos de logro en Desarrollo Humano. En 1999 con ese método Chile sube a 0.900 y se mantendría en el puesto 31 o 32 del mundo.

Con el método de 1999 Chile obtendría en 1998 un puntaje de 0.826 y sube con este método a 0.844 en el actual Informe manteniéndose los dos años en el puesto 34. En ambos casos su país, Señor Presidente, utilizando cualquiera de las dos metodologías, incrementa sus logros en Desarrollo Humano y se mantiene como el primer país de América Latina

Los resultados del Índice de Desarrollo Humano este año muestran que, en general, los países de la región incrementan sus niveles de logro en comparación con décadas anteriores. No obstante, persisten desigualdades al interior de la región. Así, de entre 33 países, 7 alcanzan un nivel alto de desarrollo humano (IDH sobre 0.800); 25 en un nivel medio (entre 0.599 y 0.7) y uno en el nivel de

desarrollo humano bajo (menos de 0.500).

Junto a estas tendencias es importante destacar que a nivel mundial 16 países presentan en 1997 valores de IDH inferiores a los exhibidos en 1990. Ello se debe fundamentalmente al impacto en la esperanza de vida de epidemias como el sida y de fuertes estancamientos económicos como los experimentados en Europa del Este. Esto nos debe llamar la atención respecto a que lo ya conseguido puede verse amenazado en el futuro si no se adoptan las políticas que hagan sustentable el nivel actual de desarrollo humano. En este sentido, debemos evaluar permanentemente cuáles pueden ser esas posibles amenazas en nuestra región, como, por ejemplo, los desastres naturales ocurridos en Centroamérica o el impacto general de la crisis asiática en nuestros países.

La visión arrojada por el informe de 1999, destaca además como un desafío pendiente en la mayoría de los países de la región el de proveer a las mujeres un nivel parejo de oportunidades. Esto, tanto en el acceso a las capacidades básicas como en el acceso a las esferas de poder dentro de la sociedad. El Informe del PNUD entrega un panorama en profundidad de la equidad de género en América Latina y el Caribe.

Desarrollo Humano y globalización

Asegurar un crecimiento dinámico del Desarrollo Humano que incorpore a todos los países y especialmente a los más vulnerables, es un objetivo que requiere tomar en cuenta las nuevas oportunidades y las nuevas amenazas que trae consigo el proceso formidable e ineludible de la globalización. Es por esta razón que el Informe que presentamos dedica su tema central al proceso de planetarización de las relaciones económicas, políticas, culturales y técnicas.


Estamos viviendo el emerger de una nueva época. En palabras del conocido historiador Eric Hobsbawm "es indudable que en los años finales de la década y en los primeros de la de 1990 terminó una época de la historia del mundo para comenzar otra nueva." Es cierto que no es un proceso reciente. Ya en el siglo XV, con el auge de los descubrimientos, se dio inicio a la intercomunicación de las culturas, de las economías y de las naciones. Pero hoy ese proceso no sólo se ha acelerado, sino que presenta una naturaleza y realidades muy diferentes. La humanidad vive su quehacer político, económico, financiero, comercial, comunicacional sustentada en

una nueva plataforma científico-tecnológica que posibilita al planeta vivir conectado en tiempo real. Hay un nuevo espacio y un nuevo tiempo, globales y únicos. Hay nuevos actores sociales, nuevas reglas del juego y nuevas herramientas para la acción. El planeta se ha transformado en una inmensa red de relaciones que operan más allá de las diferencias de tiempo y de espacio. Las posibilidades de intercambio, su tamaño y velocidad están creando un escenario inédito para el desafío del Desarrollo Humano.

¿Se han desplomado el tiempo, el espacio, y las fronteras hasta constituir una aldea global? se pregunta el Informe. Y responde: Depende de quien se trate. Podemos estar construyendo esta aldea global pero no todos pueden llegar a ser "aldeanos" de la tierra. Los agentes financieros, las empresas multinacionales, los turistas (que han aumentado de 260 millones en 1980 a 590 millones en 1996), los trabajadores simbólicos altamente calificados ciertamente se integran a la globalización. En 1988 los computadores con conexión directa a Internet no alcanzaban los 100 mil. En 1998 se llegó a los 36 millones. Se ha concentrado la propiedad y el control de los mercados. Las 10 principales empresas de telecomunicaciones y de computadoras tienen

el 86 % y el 70 % de la participación en el mercado respectivamente.

Pero, al mismo tiempo, la fragmentación social preexistente en los países se ha potenciado con las nuevas realidades mundiales. Las brechas de ingreso han seguido aumentando. En 1960 el 20% de las personas que vivían en los países más ricos tenía 30 veces el ingreso del 20% más pobre. En 1997 alcanzaba a 74 veces más. Además, hacia fines de los 90, la quinta parte de la población mundial que vivía en los países con más altos ingresos poseía el 86% del PIB mundial, mientras que la quinta parte más pobre, sólo el 1%. Lo anterior contrasta con la sorprendente concentración de la riqueza entre los más ricos. La fortuna neta de las 200 personas más ricas del mundo aumentó de US\$ 440 mil millones de dólares a más de 1 millón de millones, es decir un trillon, en sólo 4 años, de 1994 a 1998. Los bienes de las tres personas más ricas del mundo constituyeron más que el PGB combinado de los 48



países menos desarrollados. De estos 200 millonarios, 17 pertenecen a América Latina y el Caribe. En síntesis, junto con abrirse enormes oportunidades a millones de actores sociales, la desigualdad aumenta y otros quedan marginados del proceso. Esta ambivalencia de la era global queda demostrada en estas y otras cifras que entrega el Informe.

América Latina y el Caribe es ya parte integral y activa de este proceso. Entre los años 80 y la década de los noventa, incrementó su participación en el total de las exportaciones mundiales de 3.9 a 4.2 % y en las inversiones, del 8 a 9,8%. Asimismo se inserta con decisión en las comunicaciones mundiales mostrando ritmos de crecimientos aún mayores que en otras regiones del mundo en

desarrollo tanto en líneas telefónicas como en acceso a televisores y computadores. Se calcula, además, que en 1998 existen en América Latina y el Caribe cerca de 3 millones de usuarios de Internet. Junto a ello, se observa una región crecientemente integrada a los foros económicos y políticos mundiales y que asume el desafío tecnológico mediante reformas educacionales sin precedentes, especialmente en su país Señor Presidente.

Sin embargo, nuestra región también se ha visto incorporada a la globalización de una manera pasiva: recibiendo el impacto que la crisis asiática ha tenido a través del mundo. Ella nos situó abiertamente en el corazón de un sistema financiero global cuyos movimientos se hacen sentir a nivel local. Por otra parte, la industria cultural extranjera, especialmente la producción cinematográfica norteamericana, inunda las horas diarias de emisión televisiva de nuestros países.

Oportunidades y amenazas de la globalización

La globalización es un proceso en sus inicios, vendrán aún cambios, problemas y oportunidades mayores. Adicionalmente es un proceso altamente complejo, difícil de observar en trazos únicos. Lo que podemos observar son tendencias que podrían evolucionar en variadas direcciones, como


oportunidades o como amenazas. Detectarlas a tiempo y enfrentarlas activamente como sociedad y como comunidad internacional es una exigencia ineludible.

El incremento del comercio, las nuevas tecnologías, especialmente la informática y las telecomunicaciones, o la biogenética; el desafío de la competitividad a escala planetaria pueden dinamizar y ampliar el alcance del crecimiento económico como también crear situaciones crecientes de desempleo. La creciente interdependencia de la gente y el incremento de relaciones interculturales pueden dar origen a nuevas y más ricas formas de relacionamiento humano. Ello favorecería el desarrollo de valores y acuerdos más universales y más consensuales. Finalmente, experimentar el planeta como un todo, donde todo lo que ocurra en él nos afecta a todos, puede contribuir a acciones concretas para ejercer la responsabilidad ecológica internacional. Pero, admitamos que junto a lo anterior se observa un recrudescimiento de tendencias preocupantes, llamadas de "tribalización", al renacer los fundamentalismos identitarios, religiosos, étnicos o nacionales.

En este contexto de ambivalencias se constatan tendencias que pueden afectar negativamente el Desarrollo Humano. Ello contribuye a que la distribución de sus resultados sea también muy desigual. El círculo vicioso que ahí se esconde puede generar desigualdades crecientes entre países, entre regiones y entre sectores sociales.

En un mundo de relaciones velozmente mudables, donde las causas más impensadas pueden provocar grandes efectos en los lugares más inesperados, la inseguridad en las condiciones de vida de la gente concreta puede constituirse en una gran amenaza. La volatilidad financiera, la inestabilidad de los empleos, la inseguridad sanitaria presente en la mundialización de los virus, la incertidumbre derivada de la saturación de información diversa, así como la inseguridad ciudadana promovida por el tráfico mundial de drogas o la inseguridad ambiental, pueden tornar precarios y vulnerables los progresos obtenidos por la gente.

La globalización tiene tendencias amenazantes para la equidad y la integración al mismo tiempo que le resta capacidad de acción al instrumento básico de que disponen las sociedades para corregir las desigualdades y compensar las vulnerabilidades, esto es la política social de los Estados Nacionales. Los



impactos de la globalización parecen superar la capacidad de control de los mecanismos económicos y políticos de que disponen los Estados.

Frente a este nuevo escenario de grandes oportunidades y aún mayores desafíos el Informe de Desarrollo Humano 1999 es optimista a la vez que realista. *Ninguna de estas tendencias amenazantes son inevitables, pero ninguna de ellas se corregirá sola.* La orientación de la globalización dependerá en buena medida de la voluntad de los actores sociales. Son los gobiernos, las sociedades civiles, las organizaciones no gubernamentales y las instancias multi e internacionales los llamados a inventar y a desarrollar formas nuevas de conducción social democrática de los mercados, de las comunicaciones, de las tecnologías y de las redes de la globalización para ponerlas al servicio de la gente y de todos los pueblos. El Informe de desarrollo Humano 1999 sugiere seis orientaciones en la dirección señalada.

El Informe insiste que estos son desafíos globales que requieren partir por los esfuerzos locales.

Para gobernar globalmente se requerirá de ciudadanías y sociedades civiles fuertes que doten de gran legitimidad a sus gobiernos e instituciones nacionales para que estas puedan, a su vez, participar activa e influyentemente en la construcción de instancias internacionales de gobierno. La globalización definitivamente requiere un "governance" desde la sociedad, los Estados, y las instituciones de la comunidad internacional.

Pero la globalización puede ser también una oportunidad para la soñada "patria grande" Latinoamericana. La inserción de los países de la región en las dinámicas globales no se llevará a cabo sin nuevas formas de integración y acuerdo regional. Señor Presidente, esta es una tarea urgente en la región. No es sólo el potenciamiento de nuestras economías en la competencia global, es a la vez el fortalecimiento de un poder y de instituciones que nos protejan de los vaivenes de la economía global y que nos entreguen mayor poder negociador. Pero también necesitamos alzar la voz de nuestras culturas y la herencia de nuestras historias en la conversación

plural de un mundo integrado. Ello requerirá de nosotros los mejores esfuerzos de reconocimiento y fortalecimiento mutuo. Sólo así se podrá alcanzar a construir una verdadera comunidad latinoamericana que sirva para estar en la globalización con poder, identidad y con capacidad de integrar a nuestras sociedades en un gran proyecto latinoamericano.

Presidente, estos Informes no serían posibles o su alcance sería limitado sin la cooperación desinteresada de los gobiernos de los distintos países y sin la receptividad que ellos le dan. Los gobiernos de Chile durante don Patricio Aylwin y don Eduardo Frei han sido estrechos amigos del PNUD. Una muestra de ello es esta posibilidad que se nos ha otorgado para realizar la presentación latinoamericana del Informe de Desarrollo Humano 1999 desde la casa de los Presidentes de Chile. Presidente, le estamos muy agradecidos por este renovado gesto de amistad.

Muchas gracias



DISCURSO SECRETARIO EJECUTIVO CEPAL

Señor José Antonio Ocampo

Discurso del Secretario Ejecutivo

de la CEPAL, Sr. José Antonio Ocampo,

en la Ceremonia de Presentación del

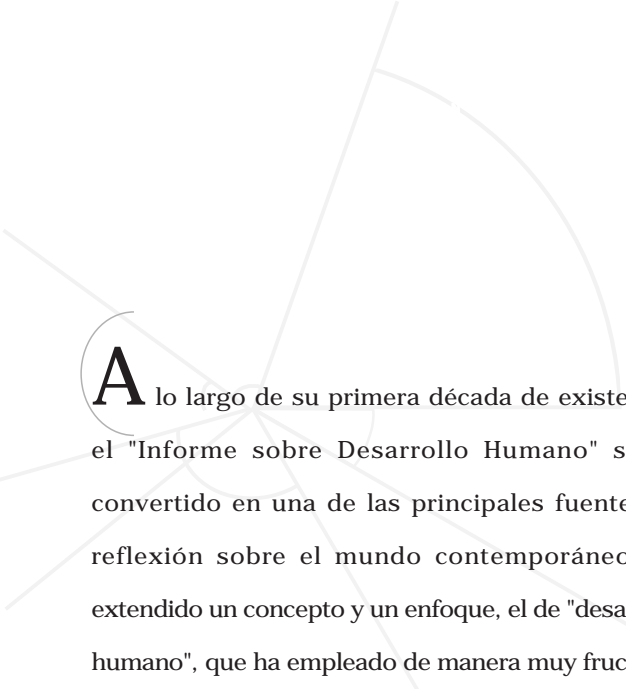
"Informe Mundial sobre Desarrollo

Humano" de 1999, "La Globalización

con Rostro Humano"

Palacio de la Moneda

Santiago, 12 de Julio de 1999



A lo largo de su primera década de existencia, el "Informe sobre Desarrollo Humano" se ha convertido en una de las principales fuentes de reflexión sobre el mundo contemporáneo. Ha extendido un concepto y un enfoque, el de "desarrollo humano", que ha empleado de manera muy fructífera para analizar temas de gran trascendencia para nuestro futuro colectivo. Es, debo agregar, al lado de múltiples publicaciones de calidad que produce la ONU, una demostración de una de las actividades más productivas de nuestra organización, la de liderar los debates internacionales y regionales. Para la CEPAL es, por lo tanto, un orgullo asociarse a esta organización hermana en la celebración de los diez años de su informe estrella.

En su edición de 1999, el Informe transmite una idea simple pero poderosa: la mundialización o globalización ofrece grandes oportunidades para el avance de la humanidad, pero ellas sólo se materializarán si está acompañada de una mejor gobernabilidad. Las oportunidades que ofrece están asociadas a los mercados más amplios y al acceso a mejores tecnologías, pero también a la extensión de ideas y valores globales, como los derechos humanos, el desarrollo social, la equidad de género, la protección

ambiental y otros que han quedado consagrados en las grandes Cumbres de las Naciones Unidas.

Pero la mundialización también involucra riesgos, algunos de los cuales se han hecho cada vez más evidentes: la distribución inequitativa de las oportunidades que ofrece, el acceso desigual a la nueva tecnología y a la información, que puede acentuar esta desigualdad, la volatilidad financiera, las nuevas amenazas a la seguridad humana, y las tensiones a los que están sujetas los sistemas de protección, desde aquellos que tienen lugar al interior de la familia hasta los que se llevan a cabo desde el Estado. Es necesaria, por lo tanto, una mejor gobernabilidad, para garantizar que estas fuerzas negativas no prevalezcan sobre las grandes oportunidades que ofrece la globalización para el avance de la humanidad. Quisiera concentrar la atención en torno a tres temas que se derivan de estas apreciaciones básicas del Informe.

Quisiera resaltar, en primer término, que la agenda que acompaña al proceso de globalización es una agenda incompleta. La globalización es, como la he calificado, un proceso y casi un torrente incontenible, no una "política" que hayan adoptado los Estados, como tratan a veces de verla algunos


de sus críticos. Pero asociada a ella hay una agenda de políticas, que busca precisamente encauzarla en el marco de una gobernabilidad apropiada. Es a esta agenda a la que debemos dar el calificativo de incompleta e incluso de sesgada. Como ya lo señalé, su "mejor hora" ha sido la aprobación de las cartas de los derechos humanos, incluidos los derechos económicos, sociales y culturales, y las declaraciones y planes de acción de las grandes Cumbres de las Naciones Unidas.

Cuando calificamos a la agenda como incompleta, no nos referimos, como es obvio, a estos procesos, sino a las principales negociaciones en curso a nivel internacional. Es allí donde, como lo señala el Informe, los temas económicos tienden a prevalecer sobre preocupaciones más amplias de desarrollo humano. Pero, además, donde la propia agenda económica es incompleta. El libre comercio, la libre movilidad de capitales, la protección jurídica a la propiedad intelectual y a la inversión, son los temas que dominan la agenda. Otros de igual transcendencia están ausentes: la movilidad internacional de la mano de obra, los acuerdos internacionales para garantizar una adecuada tributación del capital, incluidos aquéllos contra la evasión tributaria, la movilización de recursos financieros para compensar a los países que tienden

a quedarse rezagados en la dinámica global y, como lo señala el PNUD, el establecimiento de normas antimonopólicas a nivel mundial y de un código de conducta para las grandes empresas multinacionales.

En ningún aspecto concreto se ha hecho tan evidente en los últimos años la ausencia de una gobernabilidad global apropiada como en los flujos de capital. Así lo señaló enfáticamente el Informe del Comité de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, que se hizo público en enero del presente año, cuyas conclusiones recoge el "Informe sobre Desarrollo Humano". La crisis financiera internacional que golpeó al mundo en desarrollo entre mediados de 1997 y comienzos de 1999, recorriendo desde Asia hasta Brasil, hizo evidente estos problemas. La crisis dio lugar a algunas respuestas positivas, pero incompletas: un esfuerzo concertado de expansión monetaria, liderada por los Estados Unidos, que de hecho fue posiblemente la causa más importante de la tendencia a la normalización de los mercados internacionales de capitales, la ampliación de los recursos y la creación de nuevas líneas crediticias del FMI, y la puesta en marcha de procesos dirigidos a mejorar la regulación y supervisión prudencial de los sistemas financieros, así como la información con la cual cuentan.

La relativa normalización de los mercados está



dando lugar, sin embargo, a un sentido de complacencia, que puede no sólo frenar estas tendencias positivas, sino también impedir que se pongan en marcha otras políticas complementarias. A los procesos en curso deben agregarse, en efecto, como lo señaló el informe mencionado de las Naciones Unidas, y como lo agrega el PNUD, mecanismos apropiados de consulta de las políticas macroeconómicas, de regulación de los flujos de capital, manteniendo la autonomía de los países en desarrollo para su manejo, la negociación de nuevas reglas para la condicionalidad que se exige para el acceso a los recursos de contingencia durante las crisis y a los recursos de los bancos multilaterales de desarrollo, reglas internacionales de suspensión concertada del servicio de la deuda y renegociación ordenada de los pasivos externos de los países sobreendeudados, sistemas de alerta temprana y el desarrollo de mecanismos efectivos de protección de los sectores sociales vulnerables durante las crisis.

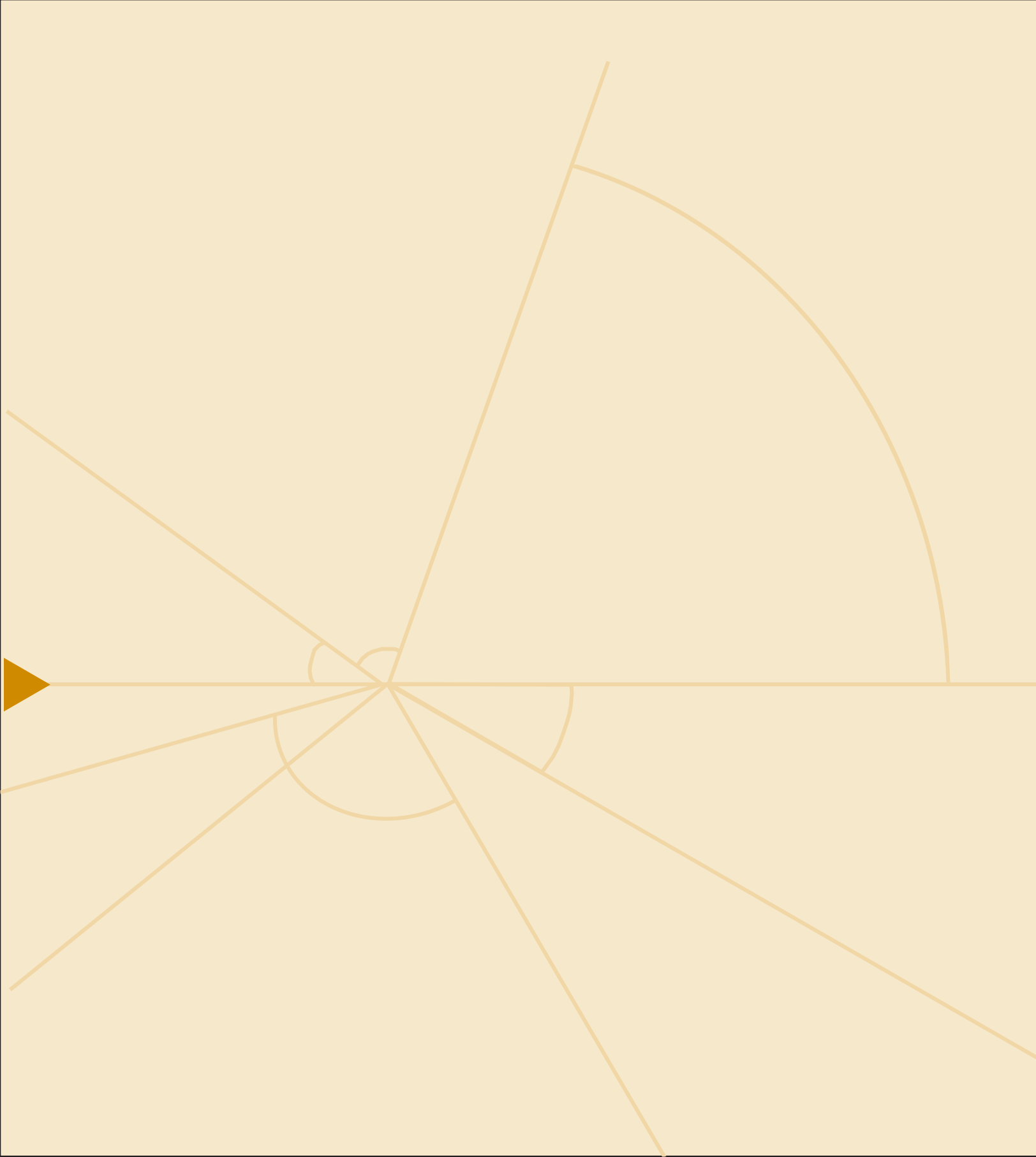
Gobernabilidad, señala el Informe, debe entenderse como un conjunto de reglas, instituciones y prácticas que establecen los límites para el comportamiento de los individuos, las organizaciones y las empresas. En esta materia, como lo señala igualmente, se necesita no sólo una arquitectura más coherente para el manejo de la mundialización,

sino también más democrática. La representación inadecuada de los países en desarrollo en las negociaciones y procesos decisorios es, sin duda, una de las principales deficiencias de los esquemas que se han venido desarrollando. Nada ilustra más este aserto que las negociaciones en curso y las instituciones para el manejo de la globalización financiera, donde la representación de los países en desarrollo es ciertamente insuficiente.

Pero, más allá de ello, cualquier esquema que se desarrolle debe responder a dos preguntas claves: ¿Cuál es el peso relativo que deben tener las instituciones de carácter mundial frente a aquellas de carácter regional y subregional? Y ¿cuál es el espacio para las políticas nacionales? A la primera quiero responder señalando que el espacio para una adecuada representación de los países en desarrollo e incluso su compromiso con las nuevas reglas internacionales va a depender de que las instituciones regionales y subregionales tengan una adecuada cabida dentro del esquema que se desarrolle. Más que unas pocas instituciones de alcance mundial, lo

que necesitamos son redes de instituciones, que abarquen también aquéllas de carácter regional y subregional. A la segunda quiero responder afirmando que, mientras los estados nacionales sigan siendo el ámbito de la democracia política, cualquier sistema internacional debe mantener espacios importantes para la autonomía nacional, para que los procesos políticos democráticos a nivel nacional establezcan las instituciones sociales y económicas que cada país considere convenientes, e incluso la mezcla de políticas macroeconómicas que se consideren más apropiadas. Globalización no puede implicar, por lo tanto, la homogenización de la economía y de las sociedades del mundo con pretendidos esquemas de aplicación universal.

El nuevo "Informe sobre Desarrollo Humano" nos ofrece una mirada fresca y rica sobre uno de los temas centrales de nuestro tiempo. Me siento complacido de acompañarlos en la celebración de su publicación. Ojalá el éxito con su lectura sea sólo superado por el éxito de sus ideas.



SINOPSIS DEL INFORME MUNDIAL

SOBRE DESARROLLO HUMANO 1999 *La Mundialización con Rostro Humano*

Extractado del Informe Mundial sobre

Desarrollo Humano 1999 que fue elaborado

para el PNUD por un equipo de investigadores

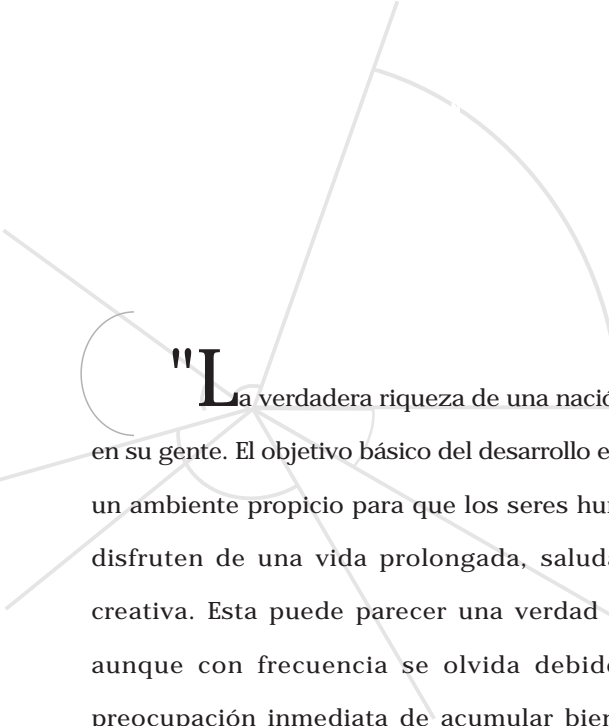
independientes bajo la dirección de Richard

Jolly, Asesor especial del Administrador del

PNUD y Sakiko Fukuda-Parr Directora de la

Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano.

Publicado en castellano por Mundi-Prensa s.a.



"La verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa. Esta puede parecer una verdad obvia, aunque con frecuencia se olvida debido a la preocupación inmediata de acumular bienes de consumo y riqueza financiera".

Estas son las primeras líneas del primer Informe sobre Desarrollo Humano, publicado en 1990. Este décimo Informe sobre Desarrollo Humano - como el primero y todos los demás - se refiere a la gente. Se refiere a la interdependencia cada vez mayor de la gente en el mundo actual de la mundialización.

La mundialización no es nueva, pero la era actual tiene características distintivas. El espacio se reduce cada vez más, el tiempo se hace cada vez más breve y las fronteras desaparecen, vinculando la vida de la gente de manera más profunda, más intensa, más inmediata que nunca antes.

Actualmente se intercambian en los mercados monetarios del mundo más de 1,5 billones de dólares por día, y casi una quinta parte de los bienes y servicios que se producen todos los años se comercia. Pero la mundialización es más que la corriente de

dinero y productos, es la interdependencia cada vez mayor de la población mundial. Y la mundialización es un proceso que integra no sólo la economía, sino además la cultura, la tecnología y la estructura de gobierno. La gente en todas partes se está conectando, afectada por los acontecimientos en lugares remotos del mundo. El colapso del baht tailandés no sólo provocó el desempleo de millones de habitantes del Asia sudoriental, sino que la declinación consiguiente de la demanda mundial significó el retraso de la inversión social de los países exportadores de petróleo del Oriente Medio, la reducción de servicios sociales en América Latina y un abrupto aumento del costo de los medicamentos importados en África.

La mundialización no es nueva. Recuérdense los comienzos del siglo XVI y el fin del siglo XIX. Pero esta era es diferente:

- *Mercados nuevos:* mercados de divisas y capitales vinculados a escala mundial, en funciones 24 horas al día, con negocios cerrados a distancia en tiempo real.
- *Instrumentos nuevos:* vínculos de Internet, teléfonos celulares, redes de medios de comunicación.
- *Actores nuevos:* la Organización Mundial del Comercio (OMC) con atribuciones por encima de los

gobiernos nacionales, las empresas multinacionales con más poder económico que muchos Estados, las redes mundiales de organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros grupos que trascienden las fronteras nacionales.

- *Nuevas normas:* acuerdos multilaterales sobre comercio, servicios y propiedad intelectual, con el apoyo de fuertes mecanismos de aplicación y más obligatorios para los gobiernos nacionales, que reducen el ámbito de la política nacional.

La mundialización ofrece grandes oportunidades para el adelanto humano, pero sólo con una estructura de gobierno más fuerte

Esta era de mundialización está abriendo muchas oportunidades a millones de personas en todo el mundo. El aumento del comercio, nuevas tecnologías, inversiones extranjeras, la expansión de los medios de comunicación y las conexiones de la Internet están alimentando el crecimiento económico y el adelanto humano. Todo esto ofrece una potencialidad enorme para erradicar la pobreza en el siglo XXI, para continuar el progreso sin precedentes del siglo XX. Tenemos más riqueza y tecnología - y mayor compromiso con una comunidad mundial - que nunca antes.

Los mercados mundiales, la tecnología mundial, las ideas mundiales y la solidaridad mundial pueden

enriquecer la vida de la gente de todas partes, ampliando en gran medida sus opciones. La interdependencia cada vez mayor de la vida de la gente requiere valores compartidos y un compromiso compartido con el desarrollo humano de toda la gente.

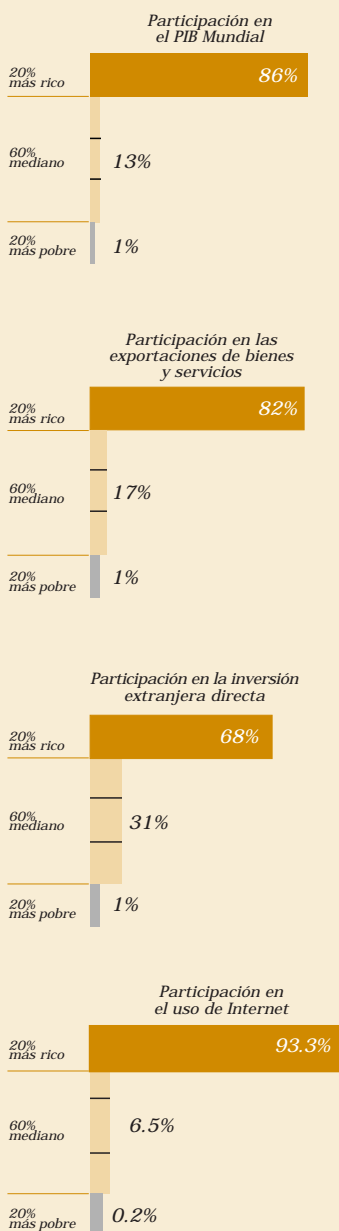
El mundo posterior a la guerra fría del decenio de 1990 ha acelerado el progreso en la definición de esos valores, en la adopción de los derechos humanos y en la fijación de las metas del desarrollo en las conferencias de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, la población, el desarrollo social, la mujer y los asentamientos humanos.

Pero la mundialización actual es impulsada por la expansión de los mercados - la apertura de las fronteras nacionales al comercio, el capital, la información - superando el control gubernamental de esos mercados y sus repercusiones sobre la gente.

Se ha progresado más en materia de normas, estándares, políticas e instituciones relativos a los mercados mundiales que respecto de la gente y sus derechos. Y se necesita un nuevo compromiso con la ética del universalismo enunciada en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Los mercados competitivos pueden ser la mejor garantía de la eficiencia, pero no necesariamente de equidad. La liberalización y la privatización pueden constituir un paso hacia los mercados competitivos,

Grandes Disparidades entre Ricos y Pobres en cuanto a Oportunidades a escala Mundial
(Participación en 1997)



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano

pero no una garantía de lograrlos. Y los mercados no son ni la primera palabra del desarrollo humano ni la última. Muchas actividades y muchos bienes que son fundamentales para el desarrollo humano se suministran fuera del mercado, pero las presiones de la competencia a escala mundial los están eliminando gradualmente. Hay una limitación fiscal de los bienes públicos, una limitación temporal de las actividades de atención y una limitación de los incentivos respecto del medio ambiente.

Cuando el mercado va demasiado lejos en el control de los efectos sociales y políticos, las oportunidades y las recompensas de la mundialización se difunden de manera desigual e inicua, concentrando el poder y la riqueza en un grupo selecto de personas, países y empresas, dejando al margen a los demás. Cuando el mercado se descontrola, las inestabilidades saltan a la vista en las economías de auge y depresión, como la crisis financiera del Asia oriental y sus repercusiones a escala mundial, que redujeron el producto mundial en una suma que se estima en dos billones de dólares en 1998-2000. Cuando el afán de lucro de los participantes en el mercado se descontrola, desafían la ética de los pueblos, y sacrifican el respeto por la justicia y los derechos humanos.

El reto de la mundialización del nuevo siglo consiste en no detener la expansión de los mercados mundiales. La tarea consiste en hallar las normas y

las instituciones para un estructura de gobierno más fuerte - en los planos local, nacional, regional y mundial - para preservar las ventajas de los mercados mundiales y la competencia a escala mundial, pero además para brindar suficiente espacio para que los recursos humanos, comunitarios y ambientales a fin de asegurar que la mundialización funcione para la gente, no sólo para las utilidades. Mundialización con:

Ética: menos, no más, violaciones de los derechos humanos.

Equidad: menos, no más, disparidad dentro de las naciones y entre ellas.

Inclusión: menos, no más, marginación de pueblos y países.

Seguridad humana: menos, no más, inestabilidad de las sociedades y menos vulnerabilidad de la gente.

Sostenibilidad: menos, no más, destrucción ambiental.

Desarrollo: menos, no más, pobreza y privación.

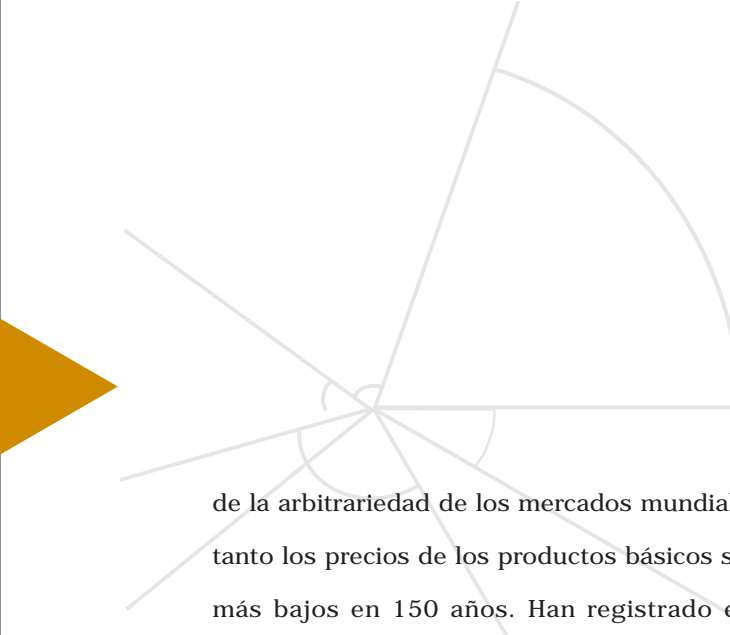
Es necesario que las oportunidades y los beneficios de la mundialización se distribuyan más ampliamente.

Desde los años 80 muchos países han aprovechado la oportunidad de la mundialización económica y tecnológica. Además de los países industrializados, a los tigres del Asia oriental de

reciente industrialización se han sumado Chile, la República Dominicana, la India, Mauricio, Polonia, Turquía y muchos otros que se han vinculado al mercado mundial, atrayendo inversión extranjera y aprovechando el adelanto tecnológico. El crecimiento de sus exportaciones ha tenido un promedio superior al 5% anual, diversificándose a las manufacturas.

En el otro extremo están los muchos países que se han beneficiado en escasa medida de los mercados en ampliación y del adelanto tecnológico: Madagascar, el Níger, la Federación de Rusia, Tayikistán y Venezuela entre ellos.

Esos países se hacen cada vez más marginales, lo que resulta paradójico, ya que muchos de ellos están altamente "integrados" con exportaciones cercanas al 30% del PIB para el África subsahariana y sólo el 19% para la OCDE. Pero esos países dependen



de la arbitrariedad de los mercados mundiales, en tanto los precios de los productos básicos son los más bajos en 150 años. Han registrado escaso crecimiento de las exportaciones y prácticamente no han atraído inversión externa. En suma, hoy en día las oportunidades a escala mundial están distribuidas de manera dispar, entre los países y entre la gente (véase el gráfico).

Si no se distribuyen mejor las oportunidades a escala mundial, se mantendrá el crecimiento fallido de los últimos decenios. Más de 80 países todavía tienen ingresos per cápita inferiores a los de hace un decenio o más. En tanto 40 países han sostenido un crecimiento medio del ingreso per cápita superior al 3% anual desde 1990, 55 países, la mayoría de ellos en el África subsahariana y en Europa oriental y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), han experimentado una reducción de su ingreso.

Mucha gente está perdiendo además oportunidades de empleo. El mercado mundial de la mano de obra está integrado cada vez más en beneficio de los altamente calificados - ejecutivos empresariales, científicos, profesionales del

espectáculo y los muchos otros que constituyen la élite profesional mundial - con gran movilidad y grandes salarios. Pero el mercado de la mano de obra sin calificar está todavía sumamente limitado por las fronteras nacionales.

La desigualdad ha ido en aumento en muchos países desde comienzos del decenio de 1980. En China las disparidades van en aumento entre las regiones orientadas a la exportación de la costa y el interior: el índice de pobreza humana es apenas inferior al 20% en las provincias costeras, pero superior al 50% en Guizhou, en el interior. Los países de Europa oriental y la CEI han experimentado algunos de los mayores aumentos jamás registrados en el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad de ingreso. Los países de la OCDE también han registrado grandes aumentos de la desigualdad después de los años 80, especialmente los Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia.

La desigualdad entre países también ha aumentado. La diferencia de ingreso entre el quinto de la población mundial que vive en los países más ricos y el quinto que vive en los países más pobres era de 74 a 1 en 1997, superior a la relación de 60 a 1 de 1990 y a la de 30 a 1 de 1960. También en el siglo XIX la desigualdad aumentó rápidamente en los últimos tres decenios, en una era de rápida integración mundial: la diferencia de ingreso entre los países superiores e

inferiores aumentó de tres a uno en 1820 a siete a uno en 1870 y once a uno en 1913.

A fines de los años 90 el quinto de la población mundial que vivía en los países de más altos ingresos tenía:

- el 86% del PIB mundial, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- el 82% de los mercados mundiales de exportación, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- el 68% de la inversión extranjera directa, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- el 74% de las líneas telefónicas mundiales, el medio básico de comunicación de hoy, en tanto que el quinto inferior sólo tenía el 1,5%.

Algunos observadores han previsto que habrá convergencia. Pero en el último decenio hemos presenciado un aumento de la concentración del ingreso, los recursos y la riqueza entre gente, empresas y países:

- Los países de la OCDE, con el 19% de la población mundial, tienen el 71% del comercio mundial de bienes y servicios, el 58% de la inversión extranjera directa, y el 91% de todos los usuarios de la Internet.
- Las 200 personas más ricas del mundo duplicaron con creces su activo neto en los cuatro años anteriores a 1998, a más de un billón de dólares. Los activos de los tres principales multimillonarios son superiores al PNB combinado de todos los países menos

adelantados y sus 600 millones de habitantes.

- La ola reciente de fusiones y adquisiciones está concentrando el poder industrial en megaempresas, a riesgo de eliminar la competencia. En 1998 las diez empresas más importantes del sector de los plaguicidas controlaban el 85% de un mercado mundial de 31 mil millones de dólares, y las diez principales empresas de telecomunicaciones, el 86% de un mercado de 262 mil millones de dólares.
- En 1993 correspondía a sólo diez países el 84% del gasto mundial en investigación y desarrollo, y ellos controlaban el 95% de las patentes de los Estados Unidos de los últimos dos decenios. Además, más del 80% de las patentes otorgadas en países en desarrollo pertenecen a residentes de países industrializados.

Todas esas tendencias no son consecuencias inevitables de la integración económica mundial, pero se han adelantado a la estructura de gobierno mundial al distribuir los beneficios.

La mundialización está generando nuevas amenazas a la seguridad humana, tanto en los países ricos como en los países pobres.

Un logro de los últimos decenios ha sido la mayor seguridad para la gente de muchos países: más libertad y estabilidad política en Chile, paz en Centroamérica, calles más seguras en los Estados Unidos. Pero en el mundo en proceso de

mundialización de menos tiempo, menos espacio y fronteras que desaparecen, la gente enfrenta nuevas amenazas a la seguridad humana, alteraciones súbitas y perniciosas de la pauta de la vida cotidiana.

Volatilidad financiera e inseguridad económica.

Los disturbios financieros del Asia oriental en 1997-1999 demuestran los riesgos de los mercados financieros mundiales. Las corrientes netas de capitales a Indonesia, la República de Corea, Malasia, Filipinas y Tailandia aumentaron aceleradamente en el decenio de 1990, llegando a 93.000 millones de dólares en 1996. Al afectar los disturbios a un mercado tras otro, esas corrientes echaron pie atrás de la noche a la mañana, con una salida de 12 mil millones de dólares en 1997. El cambio ascendió al 11% del PIB anterior a la crisis de esos países. De esa experiencia se desprenden dos enseñanzas importantes.

En primer lugar, los efectos humanos son severos y probablemente persistirán mucho tiempo después de la recuperación económica.

Las quiebras se generalizaron, y los presupuestos de educación y salud se vieron sometidos a presión. Más de 13 millones de personas perdieron sus empleos. A medida que aumentaban abruptamente los precios de los productos esenciales, se reducían bruscamente los salarios reales, entre el 40% y el 60% en Indonesia. Las consecuencias

van muchos más allá: en todos los países ha habido erosión de su trama social, con inquietud social, más delincuencia, más violencia en el hogar.

Hay señales de recuperación, más claras en Corea y menos en Indonesia. Pero si bien el crecimiento del producto, la balanza de pagos, los tipos de interés y la inflación pueden estar recuperándose, las vidas humanas tardan más tiempo en recuperarse. Un estudio de las crisis financieras de 80 países en los últimos decenios indica que los salarios reales tardan como promedio tres años en recuperarse, y que el crecimiento del empleo no vuelve a los niveles anteriores a la crisis durante varios años después de ésta.

En segundo lugar, lejos de tratarse de incidentes aislados, las crisis financieras han resultado cada vez más comunes con la difusión y el crecimiento de las corrientes mundiales de capitales. Son el resultado de rápidos aumentos y reveses de las corrientes de capitales de corto plazo y probablemente se repetirán. Es más probable que ocurran cuando las instituciones nacionales que regulan los mercados financieros no están bien desarrolladas, y se reconocen ahora como características sistémicas de los mercados mundiales de capitales. Ningún país puede resistir sus veleidades por sí solo, y se necesita acción a escala mundial para prevenirlas y hacerles frente.

Inseguridad de los empleos y los ingresos.

Tanto en los países pobres como en los ricos las alteraciones provocadas por la reestructuración

económica y empresarial, y por el dismantelamiento de las instituciones de protección social, han significado mayor inseguridad en cuanto al empleo y el ingreso. Las presiones de la competencia mundial han hecho que los países y los empleadores adopten políticas laborales más flexibles con convenios de trabajo más precarios. Los trabajadores sin contratos o con contratos nuevos y menos seguros componen el 30% del total en Chile y el 39% en Colombia.

Francia, Alemania, el Reino Unido y otros países han debilitado la legislación relativa al despido de trabajadores. Las fusiones y adquisiciones han ido seguidas de reestructuración empresarial y despidos masivos. El crecimiento económico sostenido no ha reducido el desempleo en Europa, y se ha mantenido en el 11% durante un decenio, afectando a 35 millones de trabajadores. En América Latina el crecimiento ha generado empleo, pero el 85% de esos empleos se hallan en el sector no estructurado.

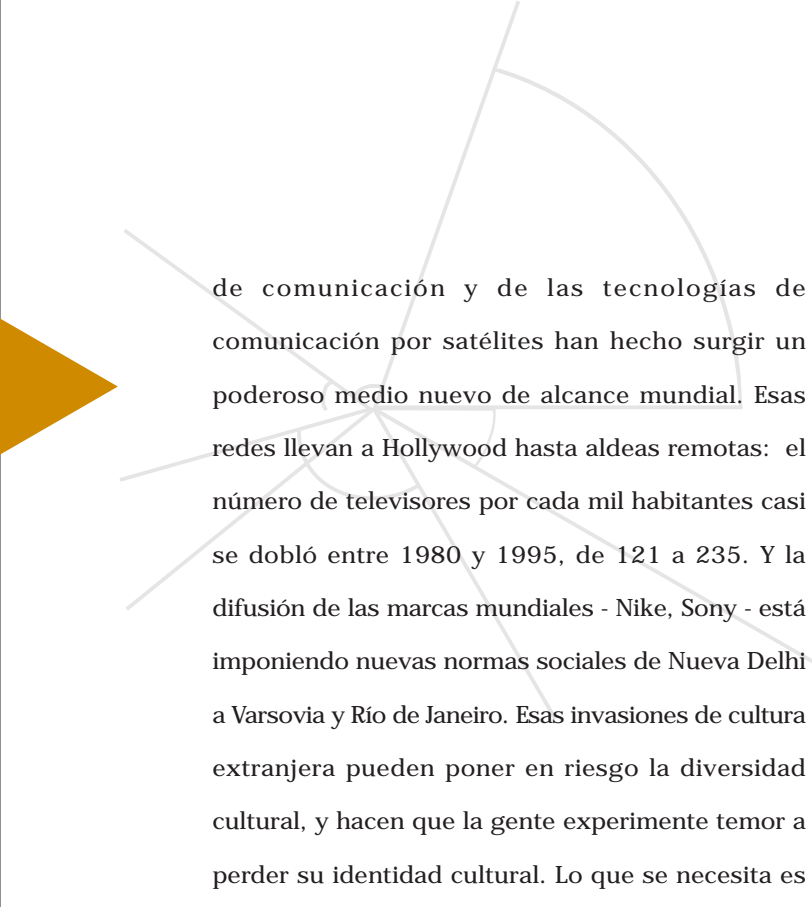
Inseguridad en materia de salud. El aumento de los viajes y la migración han ayudado a difundir el VIH/SIDA. Más de 33 millones de personas vivían con el VIH/SIDA en 1998, con casi seis millones de contagios nuevos ese año. Y la epidemia se difunde ahora rápidamente a nuevos lugares, como la India rural, Europa oriental y la CEI. Con el 95% de los 16 mil contagiados por día que viven en países en desarrollo, el SIDA se ha transformado en una

enfermedad de los pobres, reduciendo en gran medida la esperanza de vida, haciendo perder lo que se había adelantado en los últimos decenios. En nueve países de África se proyecta que hacia el año 2010 la esperanza de vida se habrá reducido en 17 años, regresando a los niveles de los años 60.

Inseguridad cultural. La mundialización abre la vida de la gente a la cultura y toda su creatividad, y a la corriente de ideas y los conocimientos. Pero la nueva cultura transportada por la expansión de los mercados mundiales es inquietante. Como dijo Gandhi de manera tan elocuente a comienzos del siglo: "no quiero que mi casa esté amurallada por todos lados y mis ventanas tapiadas. Quiero que las culturas de todas las tierras se difundan por mi casa tan libremente como sea posible. Pero me niego a que alguna de ellas me avasalle". Las corrientes de cultura de hoy son desequilibradas, cargadas en un sólo sentido, de los países ricos a los países pobres.

Los bienes sin peso - con elevado contenido de conocimientos en lugar de contenido material - conforman algunos de los sectores más dinámicos de las economías más avanzadas de hoy. La mayor industria exportadora de los Estados Unidos no es la aviación ni la automovilística, es la recreación: las películas de Hollywood recaudaron más de 30 mil millones de dólares en todo el mundo en 1997.

La expansión de las redes mundiales de medios



de comunicación y de las tecnologías de comunicación por satélites han hecho surgir un poderoso medio nuevo de alcance mundial. Esas redes llevan a Hollywood hasta aldeas remotas: el número de televisores por cada mil habitantes casi se dobló entre 1980 y 1995, de 121 a 235. Y la difusión de las marcas mundiales - Nike, Sony - está imponiendo nuevas normas sociales de Nueva Delhi a Varsovia y Río de Janeiro. Esas invasiones de cultura extranjera pueden poner en riesgo la diversidad cultural, y hacen que la gente experimente temor a perder su identidad cultural. Lo que se necesita es apoyar a las culturas indígenas y nacionales para d e j a r que florezcan entre las culturas extranjeras.

Inseguridad personal. Los delincuentes están cosechando los beneficios de la mundialización. Los mercados de capitales sin regulación, los adelantos de la tecnología de información y comunicaciones y el abaratamiento de los gastos de transporte hacen que las corrientes sean más fáciles, más rápidas y menos limitadas no sólo respecto de los conocimientos médicos sino además de la heroína, no sólo para los libros y las semillas sino además para el dinero sucio y las armas.

El comercio ilícito - de drogas, mujeres, armas y dinero lavado - está contribuyendo a la violencia

y la delincuencia que amenazan a los vecindarios de todo el mundo. Los delitos relacionados con la droga aumentaron de cuatro por 100 mil personas en Belarús en 1990 a 28 en 1997, y de 1 a 8 por 100 mil en Estonia. El comercio de armas alimenta la delincuencia callejera al igual que los conflictos civiles. En Sudáfrica hay una invasión de ametralladoras que vienen de Angola y Mozambique. La trata de mujeres y niñas para la explotación sexual - 500 mil por año sólo en Europa - es una de las violaciones más crueles de los derechos humanos, y se considera que es un negocio de siete mil millones de dólares.

La Internet es un vehículo por el que fácilmente se trafica en drogas, armas y mujeres, por conducto de redes que resulta casi imposible seguir. En 1995 se estimó que el comercio ilegal de drogas ascendía al 8% del comercio mundial, más que el comercio de vehículos motorizados o de hierro y acero. El lavado de dinero - que el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima en el equivalente del 2% al 5% del PIB mundial - oculta los rastros del delito en fracciones de segundo, con sólo pulsar un ratón de computadora.

En la raíz de todo ello se halla la influencia cada vez mayor de la delincuencia organizada, que se estima que recauda 1,5 billones de dólares por año, rivalizando con las empresas multinacionales en cuanto a poder económico. Grupos de delincuentes a escala mundial tienen poder para contagiar la política,

las empresas y la policía, desarrollando redes eficientes, ampliando su alcance en profundidad y alcance.

Inseguridad ambiental. La degradación ambiental crónica - la emergencia silenciosa actual - amenaza a la gente de todo el mundo y menoscaba los medios de vida de por lo menos 500 millones de personas.

Los pobres mismos, que tienen pocas opciones, ejercen presión sobre el medio ambiente, pero también lo hace el consumo de los ricos. Los mercados de exportación en aumento para pescado, camarones, papel y muchos otros productos significan agotamiento de existencias, menos diversidad biológica y menos bosques. La mayoría de los gastos recae sobre los pobres, aunque son los ricos del mundo los que se benefician en mayor medida. El quinto de la población mundial que vive en los países más ricos consume el 84% del papel del mundo.

Inseguridad política y de la comunidad. En estrecha relación con muchas otras formas de inseguridad se halla el aumento de las tensiones sociales que amenazan la estabilidad política y la cohesión de la comunidad. De los 61 conflictos armados importantes librados entre 1989 y 1998, sólo tres fueron entre Estados, y el resto fueron conflictos civiles.

La mundialización imparte nuevas características a los conflictos. Alimenta esos conflictos el tráfico

mundial de armas, que hace participar a nuevos actores y que disipa los intereses políticos y empresariales. En el vacío de poder de la era de la posguerra fría las empresas militares y los ejércitos de mercenarios comenzaron a ofrecer entrenamiento militar a los gobiernos y a las empresas. Respondiendo sólo a quienes les pagan, esos servicios militares contratados plantean una grave amenaza a la seguridad humana.

Las nuevas tecnologías de información y comunicaciones están impulsando la mundialización, pero están polarizando al mundo entre los conectados y los aislados.

Con la reducción de los costos de las comunicaciones y al hacerse más fácil utilizar instrumentos innovadores, la gente de todo el mundo se ha lanzado a conversar por la Internet, los teléfonos móviles y las máquinas de facsímile. El instrumento de comunicaciones más rápido que ha existido, la Internet, tenía más de 140 millones de usuarios en 1998, y se espera que sean más de 700 millones hacia el año 2001.

Las redes de comunicaciones pueden fomentar grandes adelantos de salud y educación. Pueden potenciar además a los participantes en pequeña escala. Las voces anteriormente no escuchadas de las ONG ayudaron a detener las negociaciones de la OCDE, rodeadas por el secreto, respecto del acuerdo multilateral sobre inversiones, exigieron mayor responsabilidad empresarial y generaron apoyo a las

comunidades marginales. Se están derrumbando las barreras de tamaño, tiempo y distancia para las pequeñas empresas, los gobiernos de países pobres, académicos y especialistas residentes en regiones remotas.

La tecnología de información y comunicaciones puede abrir también una pista acelerada para el crecimiento basado en el conocimiento, pista seguida por la exportación de programas de computación de la India, los servicios de computación de Irlanda y el procesamiento de datos en el Caribe oriental.

Pese al potencial de desarrollo, la Internet plantea graves problemas de acceso y exclusión.

¿Quién estaba incluido en 1998?

- *La geografía divide.* Tailandia tiene más teléfonos celulares que África. El Asia meridional, donde vive el 23% de la población mundial, tiene menos del 1% de los usuarios de la Internet.

- *La educación es una entrada a la alta sociedad de la red.* A escala mundial el 30% de los usuarios tenía por lo menos un título universitario.

- *El ingreso compra acceso.* Adquirir un computador costaría al habitante medio de Bangladesh más de ocho años de ingreso, y al estadounidense medio, sólo un mes de sueldo.

- *Los hombres y los jóvenes predominan.*

Las mujeres constituyen sólo el 17% de los usuarios de la Internet en el Japón, y sólo el 7% en China. La mayoría de los usuarios de China y el Reino Unido

tienen menos de treinta años de edad.

- *El inglés habla.* El inglés predomina en casi el 80% de todos los lugares de la Web, en circunstancias que menos de uno de diez habitantes del mundo lo habla.

Esta exclusividad está creando mundos paralelos. Los que tienen ingreso, educación y - literalmente - conexiones, tienen acceso barato e instantáneo a la información. El resto queda con acceso incierto, lento y costoso. Cuando los habitantes de esos mundos viven y compiten lado a lado, la ventaja de estar conectado superará a los marginales y empobrecidos, excluyendo sus voces y sus preocupaciones de la conversación mundial.

Este riesgo de marginación no tiene por qué constituir una razón para desesperarse. Debe ser un llamado a la acción para:

- *Más conectividad:* estableciendo equipo de telecomunicaciones y computación.

- *Más comunidad:* concentrándose en el acceso al grupo, no sólo en la propiedad individual.

- *Más capacidad:* formando aptitudes humanas para la sociedad de conocimientos.

- *Más contenido:* poniendo en la Web las opiniones, las noticias, la cultura y el comercio locales.

- *Más creatividad:* adaptando la tecnología a las necesidades y oportunidades locales.

- *Más colaboración:* desarrollando la estructura de control de la Internet para dar cabida a diversas

necesidades nacionales.

- *Más dinero efectivo:* hallando maneras innovadoras de financiar la sociedad de conocimientos en todas partes.

Los adelantos tecnológicos mundiales ofrecen grandes posibilidades para el adelanto humano y para erradicar la pobreza, pero no con las prioridades actuales.

La liberalización, la privatización y los derechos de propiedad intelectual más estrictos están configurando el camino de las nuevas tecnologías, determinando la forma en que se utilizan. Pero la privatización y la concentración de la tecnología están yendo demasiado lejos. Las empresas definen los programas de investigación y controlan estrechamente sus resultados con patentes, apresurándose a reivindicar la propiedad intelectual con las normas enunciadas en el acuerdo sobre aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionadas con el comercio (ADPIC).

Se corre el riesgo de dejar a los pobres y a los países pobres al margen de este régimen de propiedad que controla los conocimientos del mundo:

- En la definición de los programas de investigación se impone el dinero, no la necesidad: los medicamentos cosméticos y los tomates de lenta maduración ocupan un lugar superior en las prioridades que los cultivos resistentes a las sequías o las vacunas contra el paludismo.
- Desde las nuevas drogas hasta las mejores semillas,

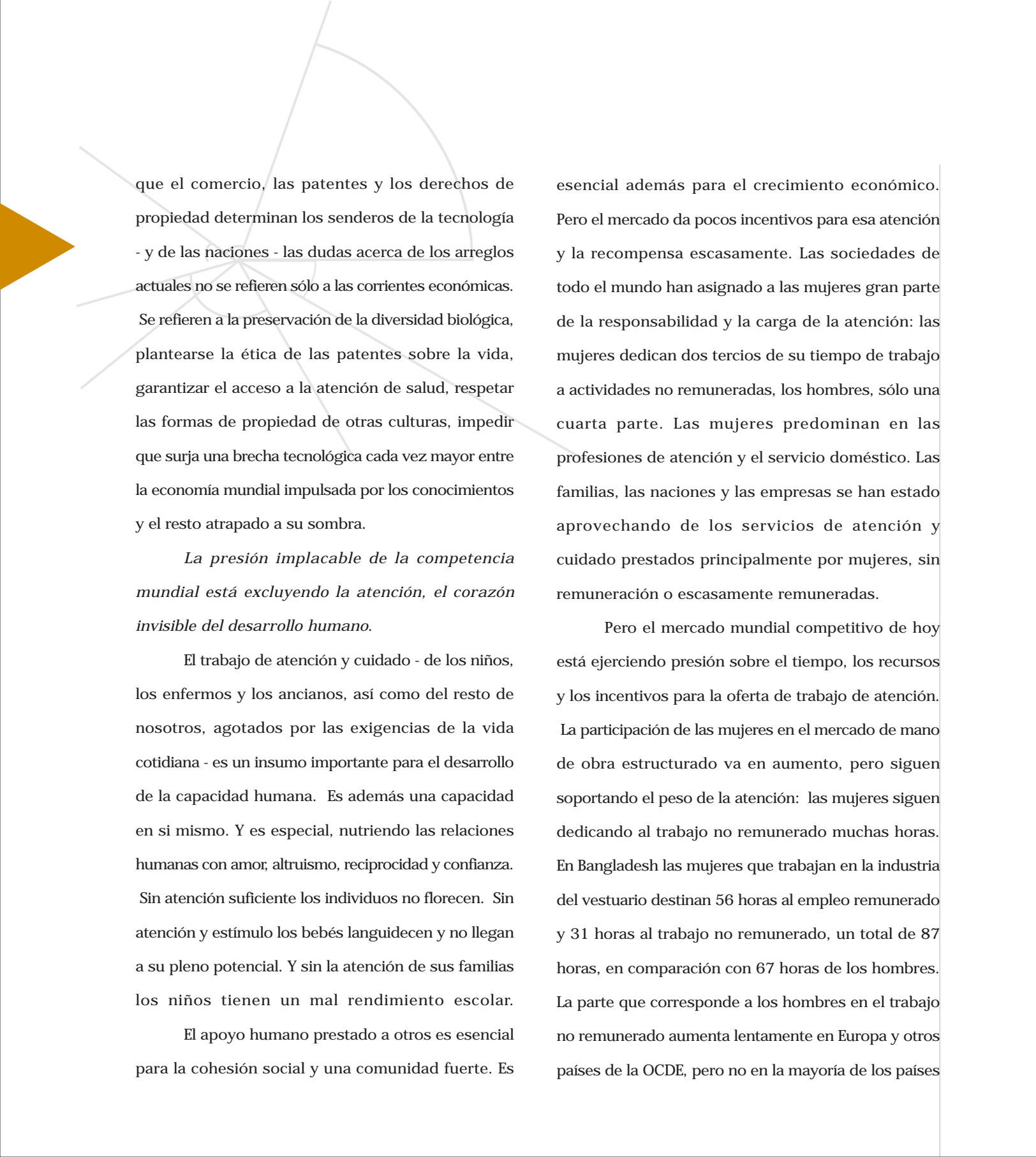
las mejores tecnologías nuevas tienen un precio orientado a los que pueden pagar. Quedan muy lejos del alcance de los pobres.

- Los derechos de propiedad más estrictos aumentan el precio de la transferencia de tecnología, excluyendo a los países en desarrollo de los sectores dinámicos del conocimiento. El acuerdo de ADPIC permitirá a las multinacionales dominar el mercado mundial con facilidad todavía mayor.

- La nueva legislación de patentes presta escasa atención a los conocimientos de los pueblos indígenas. Esa legislación desconoce la diversidad cultural en cuanto a la manera en que se crean y comparten las innovaciones, y la diversidad de opiniones respecto de lo que puede ser objeto de propiedad y debe serlo, desde las variedades de plantas hasta la vida humana. El resultado es el robo silencioso de siglos de conocimientos de algunas de las comunidades más pobres de los países en desarrollo.

- Pese a los riesgos de la ingeniería genética, el impulso y el empuje de los intereses comerciales están dando prioridad a las utilidades por encima de la gente.

Se necesita una perspectiva más amplia. Los derechos de propiedad intelectual se plantearon por primera vez como cuestión del comercio multilateral en 1986 para castigar la falsificación de productos. El alcance de esos derechos va ahora mucho más allá de eso, hasta la propiedad sobre la vida. A medida



que el comercio, las patentes y los derechos de propiedad determinan los senderos de la tecnología - y de las naciones - las dudas acerca de los arreglos actuales no se refieren sólo a las corrientes económicas. Se refieren a la preservación de la diversidad biológica, plantearse la ética de las patentes sobre la vida, garantizar el acceso a la atención de salud, respetar las formas de propiedad de otras culturas, impedir que surja una brecha tecnológica cada vez mayor entre la economía mundial impulsada por los conocimientos y el resto atrapado a su sombra.

La presión implacable de la competencia mundial está excluyendo la atención, el corazón invisible del desarrollo humano.

El trabajo de atención y cuidado - de los niños, los enfermos y los ancianos, así como del resto de nosotros, agotados por las exigencias de la vida cotidiana - es un insumo importante para el desarrollo de la capacidad humana. Es además una capacidad en sí mismo. Y es especial, nutriendo las relaciones humanas con amor; altruismo, reciprocidad y confianza. Sin atención suficiente los individuos no florecen. Sin atención y estímulo los bebés languidecen y no llegan a su pleno potencial. Y sin la atención de sus familias los niños tienen un mal rendimiento escolar.

El apoyo humano prestado a otros es esencial para la cohesión social y una comunidad fuerte. Es

esencial además para el crecimiento económico. Pero el mercado da pocos incentivos para esa atención y la recompensa escasamente. Las sociedades de todo el mundo han asignado a las mujeres gran parte de la responsabilidad y la carga de la atención: las mujeres dedican dos tercios de su tiempo de trabajo a actividades no remuneradas, los hombres, sólo una cuarta parte. Las mujeres predominan en las profesiones de atención y el servicio doméstico. Las familias, las naciones y las empresas se han estado aprovechando de los servicios de atención y cuidado prestados principalmente por mujeres, sin remuneración o escasamente remuneradas.

Pero el mercado mundial competitivo de hoy está ejerciendo presión sobre el tiempo, los recursos y los incentivos para la oferta de trabajo de atención. La participación de las mujeres en el mercado de mano de obra estructurado va en aumento, pero siguen soportando el peso de la atención: las mujeres siguen dedicando al trabajo no remunerado muchas horas. En Bangladesh las mujeres que trabajan en la industria del vestuario destinan 56 horas al empleo remunerado y 31 horas al trabajo no remunerado, un total de 87 horas, en comparación con 67 horas de los hombres. La parte que corresponde a los hombres en el trabajo no remunerado aumenta lentamente en Europa y otros países de la OCDE, pero no en la mayoría de los países

en desarrollo ni en Europa oriental.

Entre tanto, las presiones fiscales están reduciendo la oferta de servicios de atención prestados por el Estado. El ingreso fiscal se redujo en los países pobres del 18% del PIB a comienzos del decenio de 1980 al 16% en el decenio de 1990. Los servicios públicos se deterioraron de manera notoria como resultado del estancamiento económico y los programas de ajuste estructural o el desmantelamiento de los servicios estatales, especialmente en las economías en transición de Europa oriental y la CEI.

Y la competencia económica mundial ha ejercido presión sobre la remuneración del trabajo de atención, a medida que aumenta la diferencia de salarios entre los sectores comerciables y no comerciables, y entre los trabajadores calificados y los sin calificación.

¿Cómo pueden las sociedades hacer nuevos arreglos para la atención en la economía mundial? El modelo tradicional de un hogar patriarcal no es una solución; debe hallarse un nuevo criterio que incorpore la equidad de género a fin de compartir las cargas y la responsabilidad de la atención. Se necesitan nuevos mecanismos institucionales, una mejor política pública y consenso social a fin de dar incentivo para recompensar la atención y aumentar su oferta y su calidad:

- Apoyo público a los servicios de atención, como atención para los ancianos, atención diurna para los niños y

protección de los servicios sociales durante las crisis.

- Políticas relativas al mercado laboral y medidas de los empleadores para apoyar la necesidad de atención de los empleados.

- Más equilibrio y equidad de género para sobrellevar la carga de los servicios de atención en el hogar.

Cada sociedad necesita encontrar sus propios arreglos sobre la base de su historia y sus condiciones.

Pero todas las sociedades necesitan hallar una solución mejor. Y todas necesitan comprometerse fuertemente con la preservación del tiempo y los recursos para la atención, y los lazos humanos que nutren el desarrollo humano.

Debe reinventarse la estructura de gobierno en los planos nacional y mundial, con el desarrollo humano y la equidad en su centro.

Ninguna de estas tendencias perniciosas - marginación en aumento, inseguridad humana en aumento, desigualdad en aumento - es inevitable. Con la voluntad y el empeño políticos de la comunidad mundial pueden echarse atrás. Con una estructura de gobierno más fuerte - local, nacional, regional y mundial - pueden mantenerse los beneficios de los mercados competitivos con normas y límites claros, y pueden adoptarse medidas más decididas para satisfacer las necesidades del desarrollo humano.

Estructura de gobierno no significa

simplemente gobierno. Significa el marco de las normas, instituciones y prácticas establecidas que fija límites y da incentivos para la conducta de los individuos, las organizaciones y las empresas. Sin una estructura de gobierno fuerte, los peligros de conflictos mundiales podrían ser una realidad en el siglo XXI: guerras comerciales para propiciar intereses nacionales y empresariales, volatilidad financiera descontrolada que provoca conflictos civiles, delincuencia mundial desatada que contagia vecindarios seguros y que corrompe la política, las empresas y la policía.

Con el colapso de los mercados del Asia oriental, con el contagio hacia el Brasil, Rusia y otros países y con la amenaza de una recesión mundial todavía pendiente, se está reexaminando la estructura de gobierno en el plano mundial. Pero el debate actual es:

- demasiado estrecho, limitado a las preocupaciones del crecimiento económico y la estabilidad financiera y con descuido de preocupaciones humanas más generales, como la pobreza mundial persistente, la desigualdad creciente entre los países y dentro de ellos, la exclusión de los pobres y de los países pobres, los abusos persistentes de derechos humanos.
- demasiado desequilibrado desde el punto de vista geográfico, dominado por las economías de mayor tamaño, normalmente los G-7, a veces solamente el G-1, y sólo ocasionalmente incorporando a los países grandes que se están industrializando recientemente.

Quedan excluidos la mayoría de los países en desarrollo pequeños y pobres, así como las organizaciones populares.

El debate tampoco se refiere a las debilidades, los desequilibrios y las desigualdades actuales de la estructura de gobierno mundial, que, por haber evolucionado en la práctica, deja muchas lagunas.

- Los acuerdos multilaterales han ayudado a establecer mercados mundiales sin considerar sus efectos sobre el desarrollo humano y la pobreza.

- Las estructuras y procesos de formulación de normas a escala mundial no son representativos. Las estructuras económicas clave - el FMI, el Banco Mundial, el G-7, el G-10, el G-22, la OCDE, la OMC - están dominadas por los países grandes y ricos, dejando a los países pobres y a los pobres con escasa influencia y poca voz, ya sea por falta de participación o por falta de capacidad para una representación y participación efectivas. Hay escasa transparencia en las decisiones, y no hay un foro estructurado para que las instituciones de la sociedad civil expresen su opinión.

- No hay mecanismos para hacer que las normas éticas y los derechos humanos sean obligatorios para las empresas y los individuos, no sólo para los gobiernos.

En suma, se necesitan una estructura de gobierno nacional y una estructura de gobierno mundial más fuertes para el bienestar humano, no para el mercado.

El reinvento de la estructura de gobierno para el siglo XXI debe comenzar con fuertes compromisos:

• *CON LA ÉTICA, LA JUSTICIA Y EL RESPETO A ESCALA MUNDIAL POR LOS DERECHOS HUMANOS DE TODA LA GENTE.* La estructura de gobierno mundial requiere un núcleo común de valores, normas y actitudes, una sensación generalizada de responsabilidad y obligaciones, no sólo de los individuos, sino además de las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y los gobiernos. Los valores básicos de respeto por la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la tolerancia, el respeto mutuo y la integridad se hallan en la base de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Es necesario ahora que sean los objetivos rectores de la mundialización con rostro humano.

• *CON EL BIENESTAR HUMANO COMO FIN, CON LOS MERCADOS LIBRES Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO COMO MEDIO.* Deben incorporarse el desarrollo humano y la protección social en los principios y prácticas de la estructura de gobierno mundial. Recientes adelantos en cuanto a la estructura de gobierno mundial se han basado en conceptos y principios de eficiencia económica y mercados competitivos. Estos son importantes pero no bastan, al igual que en la estructura de gobierno nacional.

• *CON RESPETO POR LAS CONDICIONES Y NECESIDADES DIVERSAS DE CADA PAÍS.* La formulación de normas económicas debe guiarse por el pragmatismo más bien que por la ideología, y por el reconocimiento de que lo que funciona en Chile

no funciona necesariamente en la Argentina, lo que está bien para Mauricio puede no funcionar en Madagascar. Los mercados abiertos requieren instituciones para funcionar y normas para asegurar la distribución equitativa de los beneficios y las oportunidades. Y con la gran diversidad de instituciones y tradiciones, los países de todo el mundo necesitan flexibilidad para adaptar las normas económicas y la oportunidad de su aplicación en el tiempo.

• *CON LA RESPONSABILIDAD DE TODOS LOS ACTORES.* Los acuerdos multilaterales y los regímenes internacionales de derechos humanos sólo atribuyen responsabilidad a los gobiernos nacionales. La estructura de gobierno nacional hace responsables a todos los actores dentro de las fronteras nacionales, pero está siendo superada por la importancia en aumento de los actores supranacionales a escala mundial (las empresas multinacionales) y las instituciones internacionales (el FMI, el Banco Mundial, la OMC, el Banco de Pagos Internacionales). Se necesitan estándares y normas que fijen límites y definan las responsabilidades de todos los actores.

El programa de acción para lograr el desarrollo humano en esta era de mundialización debe centrarse en siete tareas clave, cada una de las cuales requiere medidas en los planos nacional e internacional.

1. *Fortalecer las políticas y medidas en pro del desarrollo humano, y adaptarlas a la*

nueva realidad de la economía mundial.

Las políticas sociales - y la estructura de gobierno nacional - son todavía más pertinentes hoy para hacer que la mundialización opere en pro del desarrollo humano y proteja a la gente de sus nuevas amenazas.

Se necesitan políticas nuevas para hacer frente a:

- Mercados laborales cambiantes, sin retroceder a las antiguas rigideces de las políticas del mercado laboral que protegían a la élite laboral, sino promoviendo el crecimiento de la creación de empleos, invirtiendo en las aptitudes de los trabajadores, promoviendo los derechos laborales y haciendo que el trabajo no estructurado sea más productivo y remunerativo. Este es el nuevo camino hacia la flexibilidad en el mercado laboral.
- La reducción de los recursos fiscales de los Estados, los resultados de la liberalización del comercio de los mercados financieros, de la competencia fiscal mundial y el crecimiento de la economía subterránea, generando más ingreso de nuevas fuentes, como los impuestos sobre la renta y la tierra, que son abismantemente bajos en muchos países en desarrollo, o sobre el valor agregado; mediante el aumento de la eficiencia de la administración fiscal, la reducción de los gastos y el aumento de la recaudación; mediante la reducción del gasto militar a escala mundial, que todavía asciende a un tercio

del gasto en educación y salud.

- La presión en aumento sobre la capacidad de la gente para prestar atención en la familia y la comunidad y la capacidad del Estado para apoyarla, mediante el restablecimiento de un fuerte compromiso con la preservación del tiempo, los recursos y las recompensas para la atención y la restauración del equilibrio de género en la distribución de gastos y cargas.
- La declinación de la diversidad cultural - mediante el apoyo a las culturas nacionales -, no excluyendo a las importaciones sino apoyando a la cultura, las artes y los artistas locales.

Es necesario que todos los países reconsideren su política social en pro de la redistribución, de las redes de seguridad, de la prestación universal de servicios sociales. El debate actual se centra en la selección entre un criterio de costo mínimo orientado en forma específica, en países como los Estados Unidos y el Reino Unido, y un criterio más universalista, como en los países nórdicos y en varios países del continente europeo. ¿Qué es lo apropiado para los países en desarrollo? Un criterio que combine el desarrollo humano y la erradicación de la pobreza con la protección social.


2. Reducir las amenazas de la volatilidad financiera - de la economía de auge y depresión - y todo su costo humano.

La crisis financiera del año pasado en el Asia oriental hizo resaltar lo inadecuado de la estructura de gobierno nacional y mundial en la gestión de la integración económica y financiera. Dominan en los mercados financieros los grandes actores, desde los Estados Unidos hasta el Brasil y China. Pero todos los países resultan afectados por las alteraciones de la economía mundial, desde Sudáfrica hasta la República Democrática Popular Lao, en particular si han abierto sus economías. Si bien los países necesitan ocuparse de su vulnerabilidad a esos cambios, se necesita acción en el plano internacional para controlar y prevenir la inestabilidad financiera. La política debe centrarse en :

- Liberalizar la cuenta de capitales de manera más cuidadosa, con menos presión internacional y mayor flexibilidad para que los países decidan el ritmo y las etapas sobre la base de su capacidad institucional.
- Someter a las instituciones financieras a mayor transparencia y responsabilidad. Es necesario que los países en desarrollo fortalezcan las instituciones jurídicas y regulatorias de sus sectores financieros.
- Integrar la gestión macroeconómica y la política social de manera de reducir los efectos de las perturbaciones financieras sobre la economía y de reducir a un mínimo los costos sociales.
- Fortalecer la acción internacional para regular y

supervisar los sistemas bancarios sobre la base de las disposiciones del Comité de Basilea y el G-10 de requerir mayor transparencia y divulgación de información tanto en el plano nacional como en el internacional. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), el Banco Mundial y el FMI deben hacer un estudio internacional de las lagunas regulatorias, especialmente respecto de los préstamos bancarios de corto plazo, las corrientes de carteras reversibles y las actividades de los fondos de cobertura.

- Adoptar disposiciones de espera del servicio de la deuda en el FMI, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, como lo propuso un reciente grupo de trabajo de las Naciones Unidas sobre la arquitectura del sistema financiero internacional.
- Desarrollar mejores instituciones de alerta anticipada y gestión de crisis. La comunidad internacional movilizó más de 170 mil millones de dólares en la crisis financiera de 1997-1999 en favor de Tailandia, Indonesia, Corea, Rusia y el Brasil. Pero lo que se necesita en definitiva es un auténtico prestamista de último recurso, con más recursos que los que el FMI está actualmente en condiciones de prestar. Debe considerarse seriamente la posibilidad de un banco central mundial que realice las funciones de prestamista de último recurso.
- Establecer un prestamista internacional de último



recurso para la gente a fin de complementar los paquetes financieros. La gente es quien experimenta las pérdidas y los riesgos reales de las crisis financieras, y debe establecerse un mecanismo de financiación paralela para protegerla, así como su derecho al desarrollo.

3. Adoptar a escala mundial medidas más decididas para hacer frente a las amenazas mundiales a la seguridad humana.

Se necesitan cooperación y acción a escala mundial más decididas para hacer frente a los problemas en aumento más allá del ámbito que pueden gestionar los gobiernos nacionales.

- La lucha contra la delincuencia mundial requiere una policía nacional que adopte medidas de cooperación tan rápidamente como lo hacen los grupos organizados de delincuentes. El desmantelamiento del secreto bancario y el otorgamiento de protección a testigos para investigaciones extranjeras aumentaría de manera notable la eficacia de la lucha mundial contra la delincuencia mundial. El proyecto de convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia transnacional organizada es un importante primer paso que merece apoyo.

- Las "emergencias bulliciosas" de la degradación ambiental (lluvia ácida, recalentamiento mundial de la atmósfera y agotamiento de la capa de ozono)

tienen consecuencias transfronterizas, en particular para los pueblos y países pobres. Esas emergencias requieren la adopción de medidas en el plano mundial, con iniciativas que se basen en los progresos logrados en las conferencias mundiales de Kyoto y Buenos Aires y en propuestas de permisos transables y de mecanismos de desarrollo limpio.

- Suelen observarse violaciones de derechos humanos en las zonas de elaboración de exportaciones y en las fábricas de las empresas multinacionales. La comunidad internacional debe formular códigos de conducta para que las empresas multinacionales salvaguarden los derechos de los trabajadores.

- Se necesitan más medidas a escala mundial para hacer frente al VIH/SIDA, que está penetrando las fronteras de todo el mundo. Deben orientarse esfuerzos para difundir los beneficios de la investigación de los países desarrollados y los países en desarrollo, ofreciendo medicamentos y medidas preventivas a un costo razonable en los países en desarrollo y reforzando los sistemas de salud pública del mundo en desarrollo.

4. Realzar la acción pública encaminada a desarrollar tecnologías en pro del desarrollo humano y la erradicación de la pobreza.

Debe aprovecharse la potencialidad de las nuevas tecnologías en pro del desarrollo humano y la erradicación de la pobreza.

- Es necesario revisar de manera amplia los derechos de propiedad intelectual del nuevo acuerdo ADPIC a fin de superar los efectos negativos que van en desmedro de la seguridad alimentaria, los conocimientos indígenas, la diversidad biológica y el acceso a la atención de salud.
- Debe ampliarse la estructura de gobierno de las comunicaciones mundiales - especialmente la Internet - de manera de defender los intereses de los países en desarrollo en cuanto a las decisiones relativas a protocolos de Internet, tributación, asignación de nombres de dominio y costos de servicio telefónico.
- Se necesita inversión pública en tecnologías en pro de las necesidades de los pobres y de los países pobres, en todo orden de cosas, desde las semillas hasta los computadores. Debe lanzarse un programa internacional encaminado a apoyarlo, sobre la base del modelo del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAl).
- Deben recaudarse nuevos fondos para asegurar que la revolución de la información lleve al desarrollo humano. Un impuesto sobre los "bitios" y un impuesto sobre las patentes podrían recaudar fondos de los que ya tienen acceso a tecnología, y destinarse el producto a ampliar los beneficios a todos.

5. Reducir la marginación de los países pobres y pequeños.

Hace casi treinta años la Comisión Pearson

comenzaba su informe reconociendo que la diferencia cada vez mayor entre los países desarrollados y los países en desarrollo ha pasado a ser el problema central de nuestro tiempo. Pero en los últimos tres decenios la diferencia de ingreso entre el quinto más rico del mundo y el quinto más pobre se ha doblado con creces hasta llegar a 74 a 1. Y con esa diferencia llegan la migración, la presión ambiental, el conflicto, la inestabilidad y otros problemas que tienen su base en la pobreza y la desigualdad.

Estrechar la diferencia entre ricos y pobres y entre los extremos dentro de los países deberían ser metas mundiales explícitas, vigiladas rigurosamente por el ECOSOC y las instituciones de Bretton Woods. Esto complementaría las metas de reducción de la pobreza y adelanto social convenidas en las conferencias mundiales de los años 90.

La acción puede comenzar en el plano nacional.

Todos los países necesitan políticas fuertes y coherentes para gestionar su integración en la economía mundial rápidamente cambiante:

- Con el fin de captar las oportunidades de los mercados en cuanto a comercio e inversión, todos los países deberían adoptar un paquete normativo coordinado. Como lo han demostrado los países de mejor rendimiento en cada región - la República Dominicana, Irlanda, Polonia, Túnez - lo fundamental no se limita a la gestión macroeconómica sólida.

Deben basar su acción en la capacidad humana ampliamente difundida, mejores estructuras de incentivos y una sólida estructura de gobierno.

-• A fin de negociar disposiciones más favorables en los acuerdos multilaterales, los países pobres y pequeños deben tratar de participar activamente en los diálogos mundiales y los acuerdos multilaterales, desde su formulación hasta las negociaciones y la aplicación. Por ejemplo, en cuanto al comercio, negociar una aplicación más pronta del acuerdo sobre los textiles y el vestuario, una reducción de los aranceles y subsidios agrícolas y un ritmo más lento de aplicación del acuerdo ADPIC.

Los países pobres y pequeños pueden derivar ventajas de la acción colectiva para vincular las negociaciones relativas a los derechos de propiedad intelectual con los derechos de emitir carbono a la atmósfera, y a vincular los activos ambientales, como los bosques tropicales, a las negociaciones sobre comercio, deuda e inversión. También pueden obtener ventaja en las negociaciones mancomunando sus recursos de análisis normativo y formulación de posiciones comunes de negociación. La acción colectiva regional es un primer paso en ese sentido.

Se necesita acción internacional más decidida para apoyar el crecimiento y acelerar el desarrollo humano de los países marginados. Esto requiere

echar atrás la declinación de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), que se han reducido casi en un quinto en términos reales desde 1992. Incluso sin aumentar los recursos, puede orientarse mucho mejor la AOD a los países con mayor necesidad, y lograr objetivos clave del desarrollo humano. Otra prioridad es la mitigación de la deuda respecto de los 41 países pobres muy endeudados (PFME), cuyo servicio de la deuda ascendió a 11.100 millones de dólares en 1996 y cuyo pago de la deuda ha limitado el gasto en educación y salud. La iniciativa de PPME es positiva, pero viene demasiado tarde y logra demasiado poco. ¿Por qué no reducir el límite de la carga de la deuda de un país del 200 al 250% de las exportaciones a 100% o menos? ¿Y por qué no reducir de seis años a tres años (o incluso a un año) el requisito de rendimiento para ser elegido?

6. Solucionar los desequilibrios de las instituciones de la estructura de gobierno mundial con nuevos intentos por crear un sistema más incluyente.

Los pobres y los países pobres tienen escasa influencia y poca voz en los foros mundiales de formulación normativa de la actualidad. El más importante e influyente es el G-7, cuyos miembros controlan las instituciones de Bretton Woods con sus derechos de votación, así como el Consejo de

Seguridad de las Naciones Unidas, al ocupar tres de los cinco puestos permanentes. Los países en desarrollo no cuentan con un equivalente del G-7 o la OCDE - con niveles semejantes de recursos, consulta y coordinación normativa -, aunque se han hecho muchos intentos por formular posiciones colectivas del tercer mundo por medio de organismos como el G-15, el G-24 y el G-77.

Podrían ponerse rápidamente en marcha cuatro medidas para reforzar la posición de negociación de los países pobres y pequeños:

- Prestar asistencia jurídica. Los mecanismos de arreglo de controversias de la OMC pueden ser justos solamente cuando las partes en la controversia tienen acceso a servicios de expertos de igual calibre para defender su caso. Se necesita un centro independiente de asistencia jurídica para apoyar a los países pobres.
- Designar un defensor de derechos (ombudsman) para responder a las reclamaciones e investigar las injusticias.
- Apoyar la investigación relativa a las normas. Los países de la OCDE llegan a los foros multilaterales con un conjunto de investigación normativa para formular y defender sus posiciones. El Centro Sur establecido para apoyar a los países en desarrollo sigue teniendo financiación muy insuficiente.
- Dependier más de la solidaridad regional y de las instituciones regionales para formular posiciones

comunes en las negociaciones. El apoyo regional ayudaría en las crisis, así como el fondo regional para la estabilidad financiera propuesto en 1997. Al usar la presión de los semejantes se ayudaría también a mantener políticas y prácticas coherentes con la estabilidad económica y financiera.

En el otro extremo se halla la concentración de influencia de los países, instituciones y empresas ricos, influencia que no se ha utilizado todavía para obtener que la mundialización opere en favor del desarrollo humano. Es necesario revisar las pautas de votación de las organizaciones de Bretton Woods.

Mayor responsabilidad pública y más transparencia harían que sus operaciones fueran más democráticas y aumentarían su credibilidad. Las empresas multinacionales influyen en la vida y el bienestar de miles de millones de personas, pero su responsabilidad se limita a sus accionistas, y su influencia sobre la formulación normativa a escala nacional e internacional se mantiene oculta. Si se incorporaran en las instituciones de la estructura de gobierno mundial su posición resultaría más transparente y su responsabilidad social estaría sujeta a una mayor responsabilidad pública.

- Es necesario formular un código multilateral de conducta para las empresas multinacionales. Actualmente han de ceñirse a códigos de conducta

solamente respecto de lo que la legislación nacional requiere en cuanto a los efectos sociales y ambientales de sus actividades. Es cierto que en los últimos años han adoptado códigos voluntarios de conducta ética. Pero las multinacionales son demasiado importantes como para que su conducta quede entregada a normas voluntarias generadas por ellas mismas.

- Las normas nacionales garantizan la libre competencia en los mercados nacionales, pero no tienen paralelo en los mercados mundiales. En el Informe sobre Desarrollo Humano 1994 se propuso una dirección mundial contra los monopolios encargada de vigilar y de aplicar las normas de la competencia del mercado mundial. Esa dirección podría incluirse en el mandato de la OMC.
- Debería establecerse un grupo especial encargado de la estructura de gestión económica mundial, tal vez con diez países industrializados y diez países en desarrollo, pero además con representantes de la sociedad civil y de actores privados financieros y empresariales. Ese grupo especial informaría a las instituciones clave de la estructura de gobierno mundial: al ECOSOC, el FMI y el Banco Mundial, así como a la OMC.
- Debe establecerse un grupo de trabajo conjunto Banco Mundial-Naciones Unidas encargado de investigar las desigualdades a escala mundial y de

sugerir normas y medidas respecto de la forma de reducirlas en los próximos dos o tres decenios. Ese grupo de trabajo informaría al ECOSOC y al Comité de Desarrollo, del Banco Mundial.

7. Formular una organización más coherente y más democrática de la estructura de gobierno mundial para el siglo XXI.

De la misma manera que los mecanismos de gobierno nacional del siglo XIX eran insuficientes respecto de las tareas de la era de la posguerra, las instituciones de la estructura de gobierno internacional de la actualidad son insuficientes respecto de las tareas del siglo XXI. Muchos de los elementos básicos de la estructura de gobierno nacional serán necesarios en una organización más fuerte de la estructura de gobierno mundial. Un aspecto esencial de la estructura de gobierno mundial, así como de la estructura de gobierno nacional, es la responsabilidad respecto de la gente, en cuanto a establecer equidad y justicia y aumentar las opciones de todos.

Entre algunas de las instituciones fundamentales de la estructura de gobierno mundial necesaria para el siglo XXI se incluyen:

- Una Organización de las Naciones Unidas más fuerte y más coherente con el objeto de servir de foro para el liderazgo a escala mundial.
- Un banco central mundial y prestamista de último recurso.

- Una organización mundial del comercio para regular el comercio internacional, con un mandato que incluya la política de competencia mundial con disposiciones contra los trust y un código de conducta para las empresas multinacionales.

- Un organismo ambiental mundial.

- Un fondo fiduciario mundial de la inversión con funciones de redistribución.

- Una Corte Penal Internacional con un mandato más amplio respecto de los derechos humanos.

- Un sistema de la Organización de las Naciones Unidas más amplio, incluida una Asamblea General bicameral para dar cabida a la representación de la sociedad civil.

Incluso antes de que se inicien o logren estos cambios de largo plazo, podrían adoptarse muchas medidas en los próximos tres años:

- Los países en desarrollo podrían adoptar iniciativas colectivas - especialmente en el plano regional - para reforzar su posición en las negociaciones mundiales relativas al comercio, los derechos de propiedad intelectual y otras esferas.

- Los países podrían establecer un grupo de alto nivel encargado de coordinar la política relativa a la mundialización y de gestionar su integración.

- Los países donantes podrían acelerar la adopción de medidas relativas a la mitigación de la deuda y a reorientar la ayuda en favor de los países más pobres


y de las prioridades del desarrollo humano.

- Podrían crearse un servicio independiente de asistencia jurídica y un ombudsman para apoyar a los países pobres y débiles en la OMC.

- Todos los países podrían cooperar en mayor medida para luchar contra la delincuencia a escala mundial, flexibilizando la legislación restrictiva relativa al secreto bancario.

- Podrían investigarse nuevas fuentes de financiación de la revolución tecnológica a escala mundial para asegurar que fuera auténticamente mundial y que se movilizara su potencialidad en pro de la erradicación de la pobreza. Dos propuestas: un impuesto sobre los bitos para generar recursos y un programa público para el desarrollo tecnológico semejante al programa del GCIAI respecto de los alimentos.

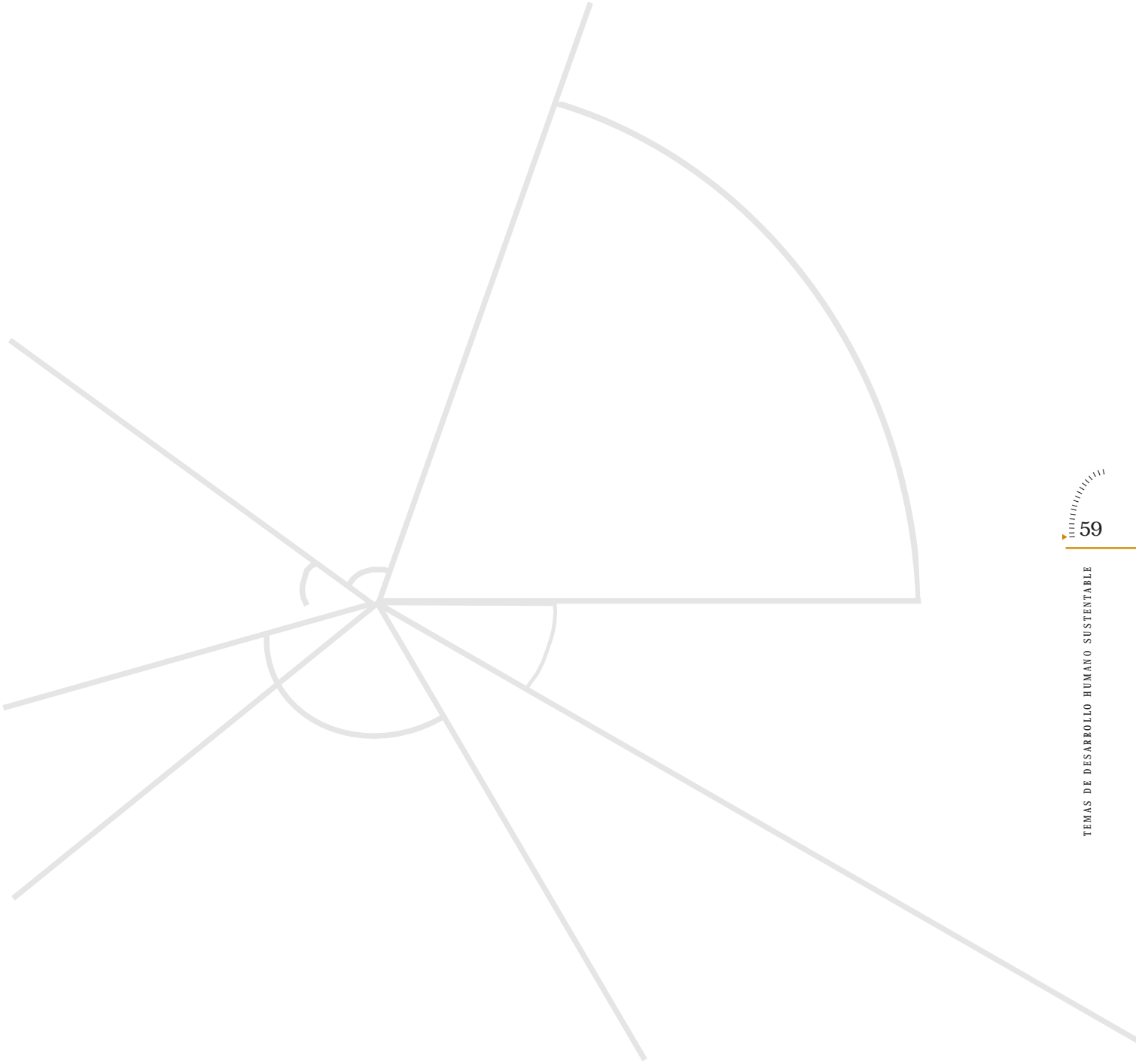
- Podría establecerse un grupo especial representativo encargado de revisar el régimen de gestión económica a escala mundial, con inclusión de unos veinte países - grandes y pequeños, ricos y pobres -, además del



sector privado y la sociedad civil. Podría informar conjuntamente al ECOSOC y a los comités provisional y de desarrollo del FMI y el Banco Mundial.

El aumento de la mundialización en los últimos diez a veinte años es solamente el comienzo. Un mundo integrado mundialmente requerirá una estructura de gobierno más fuerte si desea conservar las ventajas de la competencia del mercado mundial y orientar las fuerzas de la mundialización para apoyar el adelanto humano.

En vísperas del milenio la gente, en forma desusada, espera un diagnóstico más fundamental, está más dispuesta a recibirlo y más ansiosa de tomar medidas a su respecto. La fiebre del milenio ya está estimulando a muchos grupos a bosquejar su visión del futuro, su visión de su comunidad, de su país y de su planeta. Es necesario que el futuro de la estructura de gobierno mundial - objetivos, instituciones, funciones y medidas - sea parte de esta exploración de la gente en todo el mundo. Y la





pnvd



 Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo

Av. Dag Hammarskjöld N° 3241
Teléfonos: (56 2) 337 2500
Fax: (56 2) 337 2444
Santiago-Chile